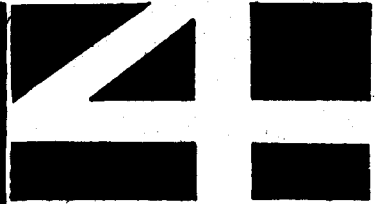


SPARTACIST



número 5

octubre de 1977

edición en español



La «Democracia Española» de Juan Carlos / Suárez

¡NO AL FRANQUISMO “REFORMADO”!



EE.UU., Puerto Rico,
Canada y Australia \$0.50
España 40 ptas.

Francia 3 F
Portugal 20\$00
Alemania DM 1,50

Mexico \$10.00
Colombia \$15.00

¡No al franquismo "reformado"!

—traducido de *Workers Vanguard* No. 161,
10 de junio de 1977

6 DE JUNIO—La semana próxima se llevarán a cabo las primeras elecciones parlamentarias en 41 años en España. Estas elecciones, que son cualquier cosa menos libres, coronan la "Democracia Española" del primer ministro Adolfo Suárez. Intentando consolidar un régimen semibonapartista de "estado fuerte" con una fachada de democracia parlamentaria, las "reformas Suárez" esperan ganar la aceptación por parte de la "Europa democrática" del régimen postfranquista, y al mismo tiempo fomentar ilusiones democráticas entre las masas trabajadoras españolas que semana tras semana, durante los últimos 18 meses, han demostrado su odio al estado autocrático legado del "Caudillo."

La legalización del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y especialmente del Partido Comunista (PCE) han contribuido, ciertamente, a la deseada imagen gubernamental de democratizador de la incrustada estructura franquista. Al mismo tiempo, los ultras falangistas y sectores militares ultraconservadores presentaron fuerte resistencia contra esta medida crucial, la cual no se hubiera obtenido nunca a no ser por las huelgas y manifestaciones militantes de los trabajadores. Con un liderazgo proletario consecuente, esto habría servido para remecer el vagón del franquismo "reformado", mediante un fuerte voto por los partidos obreros opositores al régimen. Pero lejos de desenmascarar los planes gubernamentales en su intento antidemocrático de apuntalar a la monarquía franquista, los dirigentes del PCE y del PSOE se han convertido en defensores acérrimos de Suárez.

Del "Bunker" al "eurocomunismo"

Suárez ha entrado a la campaña por las Cortes con la esperanza de construir un aparato político supuestamente del centro—en realidad, algo a la derecha de la



Democracia Cristiana italiana o de los gaullistas franceses—que pueda contener las masas, a través de una combinación de medidas policiales de mano fuerte, una retórica "democrática" y minireformas, mientras desmantela las arcaicas estructuras corporatistas del orden franquista. Eligió como su vehículo electoral, la Unión del Centro Democrático (UCD) fundada por los ex-ministros franquistas Areilza y Pío Cabanillas. En el tiempo transcurrido desde el anuncio de la candidatura de Suárez, estos dos han sido depuestos: el primero fuera de la UCD y el segundo a hacer campaña en la distante Galicia. Bajo Suárez, la UCD hace campaña para las Cortes proyectando una imagen que ha sido justamente apodada "eurofranquista."

En tanto que Suárez trata de ocultar los orígenes franquistas de su gobierno, se ha visto desafiado por la Alianza Popular (AP), abiertamente franquista. Manuel Fraga Iribarne, ex-ministro del interior la formó al unirse con otros seis ex-ministros de la era franquista (cada uno con su partido político propio). Son llamados alternativamente "los siete magníficos" (por la extrema derecha) y los "siete jinetes del apocalipsis" (por la izquierda). La AP ha atacado la legalización del PCE y otras concesiones similares, presentándose como los herederos de los "cuarenta años de paz franquista."

Pero, aunque Fraga pueda tener mejor fundamento para reclamar las tradiciones azules, las fuerzas de Suárez no dejan de representar la faz del franquismo en estas elecciones. A pesar de su verborrea acerca de reformas democráticas, Suárez mantiene sus relaciones con el clerical-reaccionario Opus Dei, importantes industriales y representantes de los inversionistas extranjeros que constituyeron el esqueleto económico del régimen de Franco. Más aún, desde la ruptura con Fraga y la formación de la UCD, Suárez se ha concentrado en alistar a los funcionarios y jefes políticos de las administraciones locales, cuyo principal interés es gozar del respaldo del gobierno. Mientras en las ciudades principales, el voto a la

Índice

¡No al franquismo "reformado"!	2
"Extrema izquierda" y las elecciones Suárez	8
Seudotrotskyistas abrazan la "democracia" franquista	14
El infame comunicado de Barcelona	15

Documentos sobre el asunto Varga	16
"La Pasionaria": ¿Voz de resistencia o eco de traición?	23
Fusión de SL/U.S. y Red Flag Union	29
OTR chilena fusiona con tendencia espartaquista	32



J. Bilbao/Cambio 16

Barricada callejera en Rentería, durante semana de protesta contra terror policiaco en el País Vasco.

oposición será indudablemente alto, en el campo el mando franquista sigue intacto, con el dominio ininterrumpido de la Guardia Civil y los *caciques* locales. El *New York Times* (6 de junio de 1977) citaba a un residente de un pueblo en Badajoz, remarcando que luego de 40 años de dictadura, "hay miedo, hay miedo."

De acuerdo con el esquema electoral actual, las zonas rurales tendrán hasta cuatro veces la representación de barrios con comparable número de habitantes ubicados en centros urbanos como Madrid. Por lo tanto, para que Suárez reciba una mayoría en las Cortes, el caciquismo debe permanecer intacto. Poco se puede hablar de democracia, en tanto permanezca el privilegio establecido, la corrupción y las maquinaciones políticas que durante 40 años han sido inseparables del estado de terror policiaco de Franco.

La explosión vasca

Las reformas de Suárez tienen, ciertamente, muy poco peso en la región vasca (Euzkadi). El período electoral en esta región norteña llegó vestido en los mismos colores de antes: el gris sombrío de la policía armada y el verde olivo de la Guardia Civil. Las manifestaciones de masas exigiendo la amnistía y el levantamiento del estado de sitio policiaco han sido repetidamente atacadas por estos matones sangrientos de Suárez/Juan Carlos. Si esta represión feroz continúa, y quizás se intensifique con los desmanes de la policía especial, el rey "democrático" y su primer ministro "eurofranquista" se podrían ver enfrentados con un sólido boicot electoral vasco.

El terror policiaco omnipresente no ha conseguido disminuir el sentimiento abrumador de solidaridad y oposición al gobierno que ha arrastrado al País Vasco durante la primavera. En abril, el gobierno prohibió toda celebración del día nacional vasco, Aberri Eguna. Los

manifestantes que se reunieron en la ciudad de Vitoria (sitio de la matanza de 1976), desafiando la prohibición, fueron enfrentados por una fuerza de ocupación de 5.000 guardias civiles que llenaron la plaza central con humo y gases lacrimógenos, atacando luego viciousamente a cualquier civil que encontraron en las calles. A pesar de las balas de goma y el cañon de agua de la brigada antidisturbios, se construyeron barricadas y las manifestaciones persistieron.

En el curso de sólo cuatro días del mes pasado, cinco manifestantes vascos fueron muertos por balas policiales y más de 50 fueron heridos. Una ola huelguística masiva se desató en respuesta, culminando en una huelga general abarcando a 600.000 trabajadores, el 16 de mayo. Más aún, un ex-alcalde franquista de Bilbao y amigo personal de Juan Carlos, Javier de Yberria y Bergé, fue secuestrado—probablemente por nacionalistas de la ETA—como rehén para obtener la libertad de prisioneros políticos vascos. Cuando el período electoral estaba por abrirse el 24 de mayo, varias organizaciones políticas vascas—de izquierda y nacionalistas—anunciaron sus intenciones de boicotear los comicios, a menos que se pusiera alto al terror policiaco y fueran liberados el resto de los prisioneros políticos.

Con la esperanza de salvar las elecciones, el gobierno ha cedido, y ha liberado, hasta la fecha, a la mayoría abrumadora de los prisioneros políticos. Más aún, se han tomado medidas para que los acusados de "crímenes de sangre"—en su mayoría separatistas vascos—sean enviados al exilio. Entre aquellos enviados al extranjero están los cinco acusados del infame consejo de guerra de Burgos de 1970. Al momento de escribir este artículo, el número de prisioneros políticos vascos restantes, y el impacto del programa de deportaciones del gobierno sobre

No al franquismo...

la posibilidad de un boicot electoral en la región, todavía no está claro.

Democracia y dictadura

Debido a la situación claramente prerrevolucionaria en España, la actividad política se está extendiendo a regiones y sectores de la población anteriormente pasivos. Las huelgas—las cuales, como Trotsky anotó en los años treinta, son la forma elemental del incipiente despertar político del proletariado—han aumentado enormemente. La actividad huelguística del año pasado—ilegal en su totalidad—fue mayor que aquella de los últimos diez años juntos. Aun la nueva planta Ford en Valencia, con su mano de obra cuidadosamente elegida, se ha visto obligada a recurrir a un cierre patronal de sus 7.000 trabajadores como respuesta a la continua agitación laboral. En el campo, los trabajadores agrícolas andaluces que desde la Guerra Civil se habían sometido a los caciques y a la Guardia Civil, organizaron una huelga de protesta contra la política económica del gobierno durante la primavera.

Sin embargo, la mayoría de las manifestaciones de masas han sido políticas. Como Trotsky observó con respecto a Italia bajo Mussolini en 1930:

"Si la crisis revolucionaria fuera a estallar... las masas de trabajadores, tanto obreros como campesinos, seguramente pondrían a continuación de sus demandas económicas, consignas democráticas (tales como libertad de reunión, de prensa, de organización sindical, representación democrática en el parlamento y en las municipalidades)."

—"Problemas de la Revolución Italiana"

Los marxistas no se quedan al margen de estas luchas, sino defienden activamente las demandas democráticas de las masas trabajadoras. Repetidamente hemos llamado por la abolición de los aparatos represivos especiales del franquismo—la Guardia Civil, la brigada antidisturbios, la policía armada, el Tribunal del Orden Público, la Brigada Político-Social, etc. Hemos exigido la libertad inmediata de todas las víctimas de la represión franquista reaccionaria. El pueblo español debe tener derecho de reunión y expresión libres, se le debe poner fin a la censura;

la clase obrera debe arrancar las libertades sindicales plenas y la abolición final del CNS ("sindicato" vertical franquista).

Una demanda democrática crucial hoy día en España, es el reconocimiento del derecho a la autodeterminación nacional de las nacionalidades oprimidas en España, especialmente los vascos y los catalanes. Exigimos el cese de las prohibiciones de partidos políticos por parte del gobierno, y el derecho de todos los partidos políticos a participar en la elecciones.

Como marxistas, hacemos notar que estas demandas democráticas no serán ganadas en conversaciones corteses con los dinosaurios franquistas en sus adornados salones estatales, sino mediante las luchas encarnizadas de la clase obrera en las calles y fábricas. Así pues llamamos por la transformación de las jornadas de lucha esporádicas en una huelga general ilimitada para ganar las libertades democráticas, por las cuales el pueblo español ha luchado fervientemente; y por la construcción mediante tal huelga, de consejos obreros (soviets) que puedan unir las fuerzas del proletariado a fin de derribar el régimen franquista, reemplazándolo con un gobierno obrero, único capaz de garantizar dichos derechos a los explotados y oprimidos.

Pero, al mismo tiempo nos enfrentamos con una amenaza inmediata a la obtención de la democracia más completa para el pueblo trabajador, constituida por los intentos de los partidos burgueses y sus miserables colaboradores en el movimiento obrero, de "negociar" una reforma del franquismo. En tanto el aparato estatal permanece intacto con las mismas fuerzas represivas y los mismos políticos autocráticos—aun cuando ligeramente disfrazados con vestiduras "democráticas"—el franquismo "reformado" servirá únicamente para prolongar el "estado fuerte" que ha oprimido a la totalidad del pueblo español durante los últimos 40 años. La demanda "¡No al franquismo 'reformado'—por una asamblea constituyente democrática elegida por sufragio universal!" puede alinear grandes sectores de la pequeña burguesía tras la dirección de la clase obrera, así como también revelaría la naturaleza de las negociaciones traidoras de los demócratas burgueses y los reformistas, dispuestos a conservar una buena parte del aparato bonapartista, por miedo a las consecuencias de un levantamiento verdaderamente revolucionario.

Las elecciones franquistas no introducen un período de democracia burguesa en España. No sólo es el mecanismo electoral evidentemente antidemocrático (por ejemplo, el peso desproporcionado de las diferentes regiones), sino que además las Cortes se basan en la aceptación de la monarquía, el ejército y "la inviolabilidad del estado español." El rey se reserva el derecho a nombrar hasta el 20 por ciento de ambas cámaras de las Cortes. El primer ministro es nombrado por el monarca y luego nombra al consejo de ministros—que tiene el derecho de promulgar los decretos-leyes.

Todavía hay 67 partidos ilegales, a los cuales se les niega la participación en las elecciones. Estos abarcan desde los carlistas (los otros pretendientes a la corona, quienes lucharon al lado de Franco durante la Guerra Civil, pero hoy día se reclaman de un socialismo "autogestionario") hasta los partidos de la "extrema izquierda." (Varios candidatos de la "extrema izquierda," no obstante, están presentándose a las elecciones como independientes.) El

edición en español
(incorpora a Cuadernos Marxistas)

SPARTACIST

(Fourth Internationalist)
revista de marxismo revolucionario

COMITE DE REDACCION: Susan Adrian, Antonio Madrigal
Jan Norden, Pedro Rúa, John Sharpe

JEFE DE DISEÑO: Elena Márquez

GERENTE DE DISTRIBUCION: Anne Kelley

Editado para el Secretariado Interino de la tendencia espartaquista internacional, de acuerdo con la "Declaración para organizar una tendencia trotskista internacional", por la Spartacist Publishing Company, Box 1377, G.P.O., New York, NY 10001 EE.UU. Teléfono: (212) 966-6841.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

número 5

✶ X-523

octubre de 1977



Adolfo Suárez

Cambio 16



Juan Carlos

Informations Ouvrières

gobierno restringe, además, el acceso a la prensa y puede determinar, a través de los bancos, los fondos disponibles para la campaña de cada partido.

Las elecciones no representan, entonces, un canal democrático para la expresión y ejecución de la voluntad política del pueblo español. Un partido revolucionario de masas buscaría acabar con esta abominación de seudoparlamento, luchando por una asamblea constituyente plenamente democrática. En el caso necesario y si el sentimiento popular fuera tal como para asegurar un gran impacto, los comunistas llamaríamos por un boicot activo de elecciones como las del 15 de junio.

La dirección reformista actual, sin embargo, ha asegurado que, en la ausencia de cambios drásticos en la situación política y con la posible excepción del País Vasco, las masas trabajadoras votarán en las elecciones franquistas. El llamar a la abstención por parte de un pequeño grupo popagandístico trotskista, sería un ejercicio inútil de autoaislacionismo. Si los revolucionarios no son lo suficientemente fuertes como para prevenir el llevar a cabo estas elecciones manipuladas, o por lo menos despojarlas de cualquier significado posible, deben entonces usarlas como tribuna de propaganda.

"Platajunta" y las elecciones

A lo largo de la situación prerrevolucionaria en España, el PCE y el PSOE han demostrado ampliamente su compromiso fundamental con la política de colaboración de clases. Ambos formaron alianzas frentepopulistas con fuerzas burguesas abarcando desde nacionalistas y demócratas cristianos (incluyendo al carnicero de la insurrección minera en Asturias en 1934: José María Gil Robles) hasta los monarquistas carlistas y elementos ligados a los Borbón. Para el PCE ella fue la Junta Democrática, y para el PSOE la Plataforma de Convergencia Democrática.

Durante la campaña por su legalización, ninguno de los dos partidos intentó movilizar al proletariado con el fin de extraer derechos democráticos del estado franquista; por el contrario, ambos buscaron organizar formaciones frentepopulistas cada vez mayores. En marzo de 1976 la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática se unieron para formar Coordinación Democrática, mejor conocida como la "Platajunta". En este organismo cumbre se encontraban las tres federaciones sindicales importantes: las organizaciones mao-sindicalistas, nacionalistas de todo pelaje, fuerzas burguesas y por supuesto, los socialistas de la corona (los carlistas). Lo que une a estas fuerzas dispares es: un compromiso común a mantener el dominio de la clase burguesa en la España postfranquista, y a la "negociación" por la "democracia" con los herederos del Caudillo. La "Platajunta" alcanzó su culminación política en enero luego de la liberación de Santiago Carrillo cuando la "Comisión de los 10" fue llamada para discusiones conjuntas con Suárez acerca de la aplicación de la "democracia" franquista.

Desde entonces, y particularmente luego de la legalización de 156 asociaciones políticas, Coordinación Democrática ha caído en desuso. Con la excepción del frente popular autóctono de Cataluña, la Asamblea de Catalunya, los partidos legalizados han llevado a cabo campañas electorales formalmente independientes *pero explícitamente dedicadas a la continuación de la colaboración de clases.*

Luego de una pizca de bravatas izquierdistas momentáneas, cuando el ala "histórica" rival de la socialdemocracia fue legalizada, el PSOE se ha contentado con maniobrar entre los franquistas. En una reunión pública reciente en honor de François Mitterrand y Mário Soares, el dirigente del PSOE Felipe González compartió la plataforma con el dirigente depuesto de la UCD y ex-ministro de relaciones exteriores Areilza. Insistentemente se

No al franquismo...

repiten los rumores de una coalición Suárez-González de "centro-izquierda" si la AP logra impedirle a Suárez el ganar una mayoría "del centro" en las Cortes.

De la traición a la claudicación abierta

Más dramática ha sido la capitulación y prostración abierta del Partido Comunista a los pies de los franquistas. Durante los últimos dos años, desde las manifestaciones masivas cuando la muerte de Franco y la ejecución de los cinco prisioneros nacionalistas vascos, hemos denunciado la política del PCE de contener toda lucha popular en su búsqueda de la "respetabilidad" burguesa. El PCE ha boicoteado y traicionado repetidamente sus propias manifestaciones a fin de agradar al gobierno actual.

Primero hubo el frustrado "otoño caliente" de la lucha de clases en octubre-noviembre de 1976: esto terminó en nada cuando el PCE no movilizó ni siquiera a los trabajadores bajo su dirección para su propia huelga general en noviembre. Luego del asesinato de cinco simpatizantes comunistas por pistoleros fascistas en enero, ocurrido en el local de Comisiones Obreras (sindicatos dominados por el PCE) situado en la calle Atocha de Madrid, el PCE aprovechó la ocasión para cerrar filas tras Suárez. En tanto, cientos de miles de trabajadores ocupaban las calles de Madrid y Barcelona, el PCE intentaba sabotear la protesta e incluso firmó una declaración conjunta con Suárez, el PSOE y otros representantes de la "Platajunta", predicando la "serenidad" frente a los ataques fascistas. El dirigente del PCE Simón Sánchez Montero trató de probar la responsabilidad de su partido gritando "¡Viva España!" en un salón lleno de periodistas asombrados.

El PCE de nuevo se rehusó a movilizar al proletariado en apoyo de las manifestaciones por el 1° de Mayo *que él mismo había convocado*. Además, cuando el partido fue legalizado el 10 de abril, aun cuando los miembros habían preparado una caravana de automóviles y una concentración de masas para celebrar el evento, todas las manifestaciones fueron canceladas. Como en el caso de las protestas luego de los asesinatos en Atocha, la excusa fue la amenaza de un golpe de estado militar. Frente a este peligro Santiago Carrillo dio la respuesta reformista clásica: no hacer nada, no molestar a la derecha. Su labor de desmovilización de los trabajadores continúa.

Pero la traición dramática más reciente ocurrió en respuesta a la huelga general vasca del 16 de mayo. En Madrid decenas de miles de obreros atendieron la llamada por la solidaridad con la manifestación vasca contra el gobierno. Sin embargo, esta vez el PCE abiertamente se rehusó a apoyar ninguna huelga de solidaridad y más bien instó a los vascos a regresar al trabajo, a fin de no "poner en peligro las elecciones." Los máximos dirigentes de las CC.OO. llamaron a los trabajadores vascos a "no agravar más la situación en España." Mientras miles de policías antidisturbios y guardias civiles descargaban balas sobre las masas de manifestaciones y daban órdenes de "¡Tirad a matar!", los dirigentes del PCE y las Comisiones Obreras se preocupaban tan sólo de que "las elecciones se desarrollaran lo más libremente posible en un clima de paz" (*Le Monde*, 18 de mayo).

El rompimiento de huelgas en el servicio de Suárez no ha sido el único ejemplo de la traición del PCE. En beneficio de su nueva imagen "democrática" el PCE ha eliminado ciertos gravámenes del pasado. Entre ellos están (por supuesto) cualquier referencia a la dictadura del proletariado, y ahora incluso el saludo de puño cerrado (el cual, según Carrillo, recuerda demasiado a la Guerra Civil). En su lugar, el partido ha aceptado la bandera monarquista rojo-amarilla—que los republicanos llaman la bandera de "sangre y oro"—como "la suya" y la de "todos los españoles."

También ha sido eliminada cualquier oposición a la monarquía franquista. Ahora el comité central del PCE declara "si la monarquía continúa su avance en el camino del restablecimiento de la libertad y la democracia, los comunistas sentados en las próximas Cortes, podrán considerar la corona como el régimen constitucional" (*Rouge*, 18 de abril de 1977).

Eliminada también está la oposición a las bases americanas en España y a la OTAN, así como la oposición a la entrada en el Mercado Común. En su lugar, Carrillo se imagina la cabeza del principal partido "eurocomunista" pro-imperialista—partido que hizo constar sus agradecimientos a Jimmy Carter por ser legalizado.

Ahora ya no hay ni siquiera vestigios de oposición a Suárez y Juan Carlos por parte del PCE. El *New York Times* (17 de mayo) comentaba:

"Curiosamente, uno de los aliados tácticos más fuertes del Sr. Suárez es Santiago Carrillo, el secretario general del Partido Comunista, de 62 años de edad. Agradecido al primer ministro por legalizar su partido, el veterano político fustiga regularmente a la Alianza Popular."

Para disipar la última pizca de "curiosidad", Carrillo en una conferencia de prensa dijo: "No sólo no soy neutral con respecto a Suárez, sino que soy *pro-Suárez*."

Oposición condicional al PCE y PSOE

Faltándole la fuerza para boicotear y aplastar las elecciones franquistas mediante poderosas luchas de clases,

Directorio de la tendencia espartaquista internacional

LIGUE TROTSKYSTE DE FRANCE

Pascal Alessandri
B.P. 336, 75011 Paris

LONDON SPARTACIST GROUP

BCM Box 4272
London, WC1V 6XX

SPARTACIST LEAGUE OF AUSTRALIA/NEW ZEALAND

GPO Box 3473
Sydney, NSW, 2001, Australia

SPARTACIST LEAGUE/U.S.

Box 1377, GPO
New York, NY 10001

TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA

Box 7198, Station A
Toronto, Ontario

TROTZKISTISCHE LIGA DEUTSCHLANDS

Postfach 11 0647
1 Berlin 11

un grupo trotskista de propaganda en España trataría de librar una batalla contra el franquismo "reformado" lanzando candidatos propios, o si ello no fuera posible, dando apoyo crítico a candidatos de otro partido obrero. Sin embargo, las candidaturas del PSOE y del PCE son la continuación directa de la política frentepopulista que preparó el camino para la toma de poder de Franco. Los marxistas defienden el principio de la independencia de clase del proletariado, y por lo tanto no pueden dar apoyo electoral a partidos envueltos en alianzas frentepopulistas. La caída en desuso de Coordinación Democrática durante el periodo electoral no cambia el carácter fundamental de las listas del PCE y el PSOE.

En 1975, la tendencia espartaquista internacional se rehusó a dar apoyo crítico al Partido Comunista Portugués, tanto por sus alianzas colaboracionistas de clases y por su apoyo explícito al dominio bonapartista por el MFA del aparato estatal. En Portugal, como hoy día en España, no sólo la independencia organizativa, sino también una campaña dirigida contra el gobierno en ejercicio debió ser un requisito para el apoyo crítico electoral.

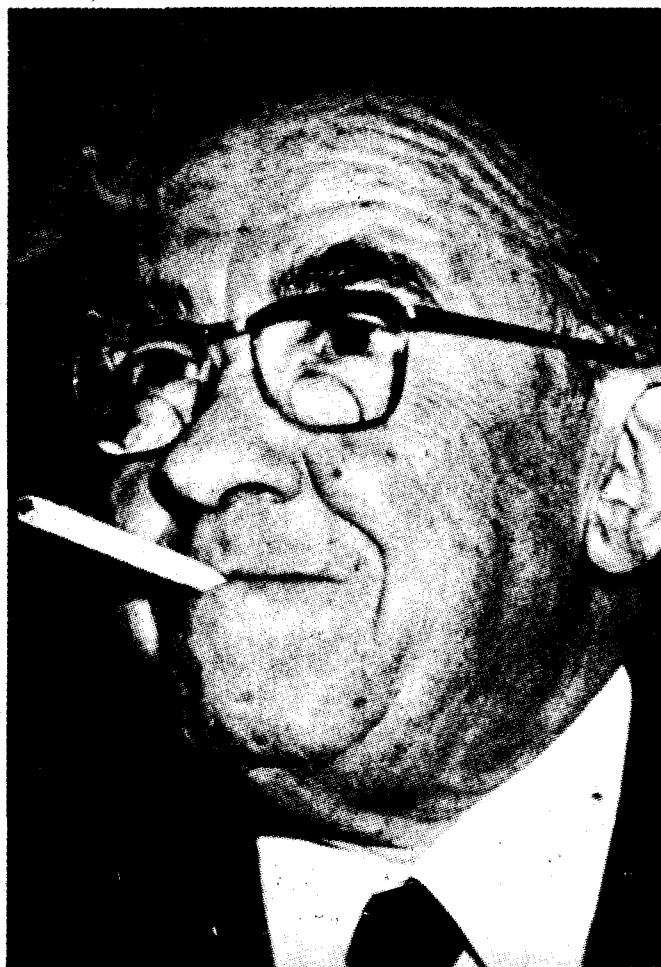
Como resultado de las coaliciones frentepopulistas (aunque esporádicas) y del apoyo al gobierno franquista por parte del PCE y el PSOE, los marxistas deben permanecer en oposición condicional a ambos partidos reformistas. Llamamos a las filas proletarias de estos partidos a forzar a sus dirigentes a romper con sus aliados frentepopulistas burgueses y particularmente a romper con el gobierno Suárez como condición para cualquier apoyo electoral.

Elecciones en Euzkadi

Las elecciones del 15 de junio además de todas sus otras limitaciones e inconvenientes, no están siendo llevadas a cabo en condiciones de democracia burguesa. En respuesta a las manifestaciones y movilizaciones de masas, las odiadas escuadras de las policías especiales han desatado un terror equiparable a aquél bajo el mismo Franco. En aquellas zonas donde el nivel de terror oficial es tan intenso como para prevenir cualquier aproximación a elecciones libres, o donde partidos representando una proporción sustancial de la clase obrera son ilegales, las elecciones pueden tomar el carácter de un plebiscito franquista. Los trotskistas, en dichas condiciones, se unirían con las masas de los trabajadores en un boicot activo de las elecciones fraudulentas. Este puede ser el rumbo de los eventos en el país vasco y quizás también en las Canarias.

No tiene sentido llamar a un boicot a menos que haya una posibilidad real de éxito. Sin embargo, en Euzkadi, bajo los peores ataques policiales vistos en años, el pueblo vasco se ha mantenido y defendido. Pueblo tras pueblo fue sobrepasado por invasiones policiales. Manifestaciones pacíficas fueron reprimidas, con balas de goma primero y munición real luego. Pero la resolución a luchar no ha disminuido. El mes pasado se levantaron barricadas en Vitoria, Rentería, San Sebastián y Bilbao. Las huelgas continúan hasta la fecha.

Como fue admitido por un político burgués importante: "aquí en Euzkadi no estamos en una atmósfera electoral. Aquellos que voten lo harán en un estado de miedo" (*New York Times*, 21 de mayo). Aun cuando muchos militantes vascos han sido liberados, parece que hay todavía



Santiago Carrillo, líder del PCE.

AFP

bastantes encarcelados y que los partidos más importantes de la región todavía planean boicotear los comicios.

Un boicot efectivo de las elecciones en Euzkadi podría debilitar significativamente las pretensiones democráticas de Suárez y Juan Carlos. Las súplicas traidoras de los estalinistas y socialdemócratas por elecciones pacíficas para producir otras Cortes franquistas (pero con su participación) deben ser combatidas. Las masas trabajadoras deben ser movilizadas para demandar una asamblea constituyente genuinamente democrática y la abolición de la legislación antidemocrática y de los órganos represivos especiales del régimen franquista. A través de la movilización de la clase obrera, como en Euzkadi, pueden ser sentadas las bases para la formación de los soviets y consejos obreros a escala regional y nacional. Sólo la democracia del poder soviético enterrará finalmente al reino del terror franquista y liberará al proletariado de dos generaciones de opresión brutal.

¡No al franquismo "reformado"! ¡Abajo la monarquía franquista! ¡Por una asamblea constituyente democráticamente elegida!

—¡Ningún voto a los partidos del frente popular! ¡PCE y PSOE, romped con Coordinación Democrática y el régimen franquista!

—¡Por un partido trotskista en España, sección de una Cuarta Internacional reforjada!

—¡Por una república obrera en España! ¡Adelante hacia los Estados Unidos Socialistas de Europa! ■



Carteles electorales del PCE.

M. López Rodríguez

“Extrema izquierda” y las elecciones Suárez

—traducido de *Workers Vanguard* No. 167,
22 de julio de 1977

Las elecciones parlamentarias españolas del 15 de junio marcaron un paso adelante hacia la realización de los planes del primer ministro Adolfo Suárez de reformar la dictadura franquista en un régimen semibonapartista, eufemísticamente denominado “Democracia Española”. Esto debe ser reconocido como una victoria para un régimen anteriormente desacreditado, que durante meses se había balanceado al borde de una explosión de las masas proletarias, que habrían podido derrocarlo en pocas horas. La burguesía ibérica dio un suspiro de alivio colectivo cuando cerraron las urnas sin mayor incidente y el escrutinio dio una mayoría a la Unión del Centro Democrático (UCD) de Suárez y al Partido Socialista Obrero (PSOE) de Felipe González.

Que estas elecciones cuidadosamente orquestadas se hayan realizado con éxito fue ante todo debido a los esfuerzos de los partidos obreros reformistas, el PSOE socialdemócrata y el Partido Comunista (PCE), quienes sistemáticamente frustraron las manifestaciones masivas y

acciones de huelga general para no poner en peligro la inestable monarquía de Juan Carlos. Aunque su propia legalización se debía precisamente a estas movilizaciones ilegales del combativo proletariado español, éstas fueron canceladas tan pronto amenazaban ir más allá de los límites de una mera protesta.

Pero la elección de las primeras Cortes postfranquistas de ninguna manera señaló el fin de los problemas del régimen de Juan Carlos/Suárez, como se vio con la devaluación en un 20 por ciento de la peseta el 12 de julio. Esta acción, que causará un incremento drástico en el costo de vida de las masas obreras, es sólo una de una serie de medidas de austeridad que poderosas casas bancarias han estado reclamando y que el gobierno debe implementar para evitar una fuga masiva de capital.

Después de las elecciones, Felipe González había proclamado que los socialistas no admitirían una política clásica de austeridad. Pero al ser consultado por Suárez sobre la devaluación, el líder del PSOE jugó el rol de “la oposición leal de su majestad”, declarando que su reacción fue “positiva” (*Le Monde*, 13 de julio). Sin embargo, esta aprobación no garantiza que los obreros no tratarán de recuperar sus pérdidas por medio de demandas salariales masivas durante el otoño.

El oportunismo vacilante de González sobre la política de austeridad del gobierno fue típico de la conducta tanto del PSOE como del PCE durante la campaña. El PSOE se dio un cierto tono izquierdista, acusando a la UCD de ser casi igual que los franquistas duros de la Alianza Popular (AP), y tachando al Partido Comunista de pro-monárquico. El PCE, a su vez, trató de parecer “moderado” al proclamar agresivamente su “eurocomunismo” y al concentrar sus ataques contra el “bunker” de la AP. Sin embargo, una vez terminadas las elecciones ambos partidos reformistas

dejaron claras sus intenciones de cooperación con el gobierno.

El eje frentepopulista

Durante los últimos años, cuando la dictadura comenzó a resquebrajarse y se abrió una situación prerrevolucionaria, el eje del desarrollo político de la oposición ha sido el frente popular. Uniendo y subordinando los partidos obreros a los sectores liberal/"progresistas" de la burguesía, los Carrillo y González podrían contener la combatividad del proletariado "para no asustar a nuestros aliados y así romper el frente democrático". Empezando en 1971 con alianzas regionales (la Asamblea de Catalunya) y políticos destacados (en el Pacto por la Libertad), surgieron dos frentes populares distintos (dominados respectivamente por el PCE y el PSOE) los cuales se unieron a principios del año pasado en la Coordinación Democrática. Durante este período la mayor parte de las grandes manifestaciones fueron convocadas en el nombre de los varios frentes populares en vez de los partidos obreros.

Pero después de este período de ampliación y unificación de las formaciones frentepopulistas, a finales de 1976 éstas súbitamente se "marginalizaron". Así en las elecciones de junio el PSOE y el PCE participaron en forma independiente el uno del otro y de sus aliados antiguos de la democracia cristiana. ¿Indica ésto un giro hacia la izquierda? De ninguna manera. Por el contrario, era tan delicada la situación que *cualquier* movilización de la izquierda podía derribar el aislado gabinete de Suárez. En consecuencia, González y Carrillo optaron por limitarse a la negociación directa con el gobierno.

En el referendun del 20 de diciembre de 1976, sobre un programa impreciso de "democratización", los partidos de la Coordinación Democrática llamaron a la abstención. Pero en lugar de luchar por un boicot activo—llamando a una huelga general política contra el referendun falso, realizando manifestaciones masivas exigiendo la garantía inmediata de los derechos democráticos, etc.—los reformistas y sus socios de la coalición burguesa nada hicieron. Como resultado, estando planteado el problema ante las masas como una elección entre la "reforma" y el franquismo, sin la existencia de una alternativa revolucionaria, Suárez pudo ejecutar exitosamente su maniobra del referendun.

A principios de febrero, después del asesinato a sangre fría de cinco abogados vinculados con las Comisiones Obreras (CC.OO.), el Partido Comunista suspendió las protestas después del segundo día, alegando la amenaza de un golpe de estado. Su respuesta fue la política tradicional de todos los reformistas: si no lucháis, el enemigo de clase no atacará. En justificación posterior a esta orden traidora que detuvo el ímpetu creciente hacia una huelga general a escala estatal, el dirigente del PCE Simón Sánchez Montero declaró: "¿Qué hubiera pasado si el PCE hubiera reaccionado violentamente al asesinato de los abogados de Atocha? Es evidente que si nos hubiéramos lanzado a la calle no tendríamos ahora la legalidad" (citado en *Combate* [LCR], 26 de mayo de 1977).

Siendo que el objetivo [de los reformistas] ya era de "negociar" con el gobierno, una forma más apropiada fue encontrada en la selección de una "comisión de los diez" que supuestamente representaba a la Coordinación Democrática, pero en realidad la hizo aceptable para Suárez



Felipe González

F. Cama

con la supresión de los pequeños grupos a la izquierda del PCE. Con la negativa del gobierno a negociar un programa mínimo—ni siquiera la legalización de todos los partidos o las normas para una elección democrática—esta comisión también se desintegró, mientras cada grupo buscaba audiencias separadas con el primer ministro para obtener su legalización.

Pero una vez adquirida la legalización—debido al temor del régimen de una explosión masiva en las calles si no era concedida—¿por qué el PCE y el PSOE no renovaron sus previas alianzas de colaboración de clases? "Primero, para evitar despertar recuerdos del Frente Popular de 1936, que condujo a la Guerra Civil; segundo, para no provocar una bipolarización de la vida política española. Un frente de las izquierdas habría sin duda provocado un frente de las derechas, y el país estaría de nuevo dividido en dos" (*Le Monde*, 19-20 de junio). ¡Era necesario no solamente no amedrentar a la "burguesía democrática", sino tampoco al ejército y a los ultras franquistas! Subsiguientemente, los demócratas cristianos—compitiendo por el mismo espacio político que el Centro Democrático de Suárez—perdieron su papel de garante de la burguesía dentro del frente popular, desapareciendo prácticamente como una fuerza política viable.

En tales condiciones la ausencia de un frente popular formalmente constituido durante la campaña electoral de mayo/junio no significó en absoluto un paso hacia la independencia de clase por parte de los partidos reformistas. Por el contrario, se consideró, al frente popular demasiado "avanzado" y una amenaza a los planes de "reforma" de Suárez. (Indubablemente—habría disminuido significativamente los votos de la UCD.) Durante esta campaña el eje principal de colaboración de clases del PCE/PSOE fue su acuerdo implícito con el gobierno de no agitar las elecciones. No obstante, el marco fundamental de la política reformista continúa siendo el frente popular, y sin

“Extrema” izquierda...

duda veremos pronto su reaparición formal. Dado el 40 por ciento del voto popular ganado por el PCE/PSOE, los burócratas comunistas y socialistas necesitan de manera urgente la cubierta del frente popular para encubrir su rechazo a luchar por la supuesta meta del socialismo.

Debido a las políticas frentepopulistas y al apoyo al gobierno de Suárez ofrecido por los partidos obreros reformistas, la tendencia espartaquista llamó a una oposición *condicional* a los candidatos del PCE y del PSOE en las elecciones del 15 de junio. Llamamos a la base obrera de estos partidos a obligar a sus dirigentes a romper con sus aliados burgueses como condición para cualquier apoyo electoral. La clave es el frente popular.

¿Boicotear las elecciones?

Aunque [en la fecha de publicación de este artículo] toda la “extrema izquierda” española permanece ilegal, en los dos meses previos a las elecciones se hizo claro que les sería permitido presentar candidatos por medio de frentes electorales. (No obstante, esto requeriría bastante trabajo y gastos en la obtención de los millares de firmas necesarias para lograr la autorización de participar en los comicios.) La nueva situación dividió profundamente a los grupos a la izquierda del PCE sobre la cuestión de participar o no en las elecciones, y en caso afirmativo bajo qué programa. Varias organizaciones de la llamada “extrema izquierda” respondieron con una llamada al boicot de las elecciones a las Cortes. Entre ellas se contaba el Partido Obrero Revolucionario de España (PORE) vanguardista, el Partido Comunista de España (Reconstituido) (PCE-R) maoísta, el cascarón de la antigua central sindical anarquista CNT, un ala del fracturado Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), la Organización Cuarta Internacional (OCI) lambertista, y la Liga Comunista de España (LCE, una sección simpatizante del “Secretariado Unificado” [SU] pablista).

La posición de boicot de la CNT se basó en las tradiciones anarquistas del abstencionismo electoral, y el PCE-R (que apoya al misterioso grupo terrorista GRAPO) fundamenta su posición sobre el postulado aventurista de que “no es hora de votos sino de barricadas” (*Bandera Roja*, mayo de 1977). El POUM, el PORE, la OCI y la LCE, sin embargo, argumentan todos a favor del boicot sobre la base de que las elecciones eran evidentemente antidemocráticas, además de ser parte integral de los planes para la “reforma” franquista de Suárez. Un comunicado conjunto de la LCE y la OCI española declara:

“... estas elecciones son el último intento desesperado de la burguesía española, de las burguesías imperialistas que la apoyan, de la burocracia del Kremlin y sus burocracias satélites, para mantener la continuidad del estado de Franco y dar una legitimación vergonzosa a Juan Carlos.”*

— *Informations Ouvrières*, 2 de junio de 1977

* Todas las citas seguidas de un asterisco han sido traducidas de una transcripción en inglés o francés, y pueden no coincidir con el original.



Es correcta la premisa de que estas elecciones son un elemento clave en los planes de Suárez para la consolidación de un régimen de estado fuerte arraigado en la dictadura de Franco. Es por ello que escribimos en “¡No al franquismo ‘reformado!’” [reproducido en este número de *Spartacist*] que “un partido revolucionario de masas buscaría acabar con esta abominación de seudoparlamento, luchando por una asamblea constituyente plenamente democrática.” Agregamos que, “si el sentimiento popular fuera tal como para asegurar un gran impacto, los comunistas llamaríamos por un boicot activo de elecciones como las del 15 de junio.”

Sin embargo, estaba claro mucho antes de la votación que las direcciones reformistas habían asegurado que, con la posible excepción del País Vasco, los obreros votarían en las elecciones de Suárez. Si un boicot masivo se presentara en Euzkadi, dijimos, los trotskistas nos uniríamos a los obreros en protesta contra el régimen de terror policial en dichas provincias. Pero insistimos en que “no tiene sentido llamar a un boicot a menos que haya posibilidad real de éxito”. Para un pequeño grupo revolucionario, hacer tal cosa por sí solo significaría un autoaislamiento sectario. Como resultó, la participación electoral en las provincias vascas fue fuerte y las llamadas de boicot emitidas por algunas organizaciones nacionalistas fueron ignoradas.

La posición de boicot de una parte de la “extrema izquierda” española ignoró la cuestión fundamental de si las elecciones del 15 de junio podrían ser descarriladas y/o desacreditadas. Siendo que de todas maneras los obreros iban a votar, esto significaba la pérdida de una oportunidad importante para presentar su programa ante las masas mediante sus candidatos. Igualmente se negaron a apelar a las bases comunistas y socialistas a obligar a sus líderes a romper con sus aliados burgueses como una condición para el apoyo crítico. Así, la llamada al boicot de estas elecciones lanzada por un reducido grupo de propaganda en la práctica viene a ser lo mismo que la postura de “boicot como principio” de corrientes ultraizquierdistas tales como los bordiguistas.

En contraste, la posición leninista sobre la participación en los parlamentos y las elecciones burguesas está basada fundamentalmente en el análisis de las posibilidades de sobrepasar dichas instituciones. Así escribió Lenin sobre la táctica de los bolcheviques hacia la дума tsarista de 1905:



“El boicot fue correcto en ese entonces, no porque sea correcto en general la no participación en los parlamentos reaccionarios, sino porque apreciamos con exactitud la situación objetiva que estaba conduciendo a un rápido desarrollo de las huelgas de masas, primero hacia la huelga política, luego hacia la huelga revolucionaria y finalmente hacia la insurrección” (“El izquierdismo: una enfermedad infantil del comunismo”, abril-mayo de 1920).

Este no fue el caso, sin embargo, en 1906 y particularmente en 1907 y 1908. Lenin consideró el boicot bolchevique de la duma en los años posteriores “un grave error” como escribió en 1907:

“... para tener éxito el boicot requiere una lucha directa contra el antiguo régimen, un levantamiento contra él y la desobediencia masiva en gran número de casos (tal desobediencia masiva es una de las condiciones para preparar el levantamiento). El boicot es la negativa a reconocer al antiguo régimen, una negativa, por supuesto, no en palabras sino en acciones; por ejemplo, es algo que encuentra su expresión no solamente en los gritos y consignas de organizaciones, sino en un movimiento real de la *masa del pueblo*, que sistemáticamente desafía las leyes del antiguo régimen, sistemáticamente organiza nuevas instituciones, las cuales, aunque ilegales, existen realmente, etc., etc.,.... A menos que exista un amplio auge revolucionario, a menos que exista una agitación masiva que desborda, por así decirlo, los límites de la antigua legalidad, no hay posibilidad de un boicot exitoso.”

—“Contra el boicot”

Frentepopulismo, estilo maoista

La continua trayectoria del PCE hacia la derecha (aceptación de la monarquía, apoyo a las bases norteamericanas en España, alabanza de la cruzada antisoviética de Jimmy Carter sobre los “derechos humanos”, etc.) y la desenfadada demagogia del PSOE dan una oportunidad a un núcleo revolucionario de utilizar las elecciones para dirigirse a los obreros militantes de dichos partidos. Donde a los trotskistas no les está permitido participar, deberían buscar oportunidades para ofrecer apoyo crítico a grupos del movimiento obrero que en las cuestiones claves se alinean contra la colaboración de clases de los reformistas.

Todas las mayores organizaciones a la izquierda del PCE se aprovecharon del reglamento electoral para presentar

candidatos bajo los rótulos de varios frentes electorales. Los mayores grupos mao-sindicalistas—el Partido del Trabajo de España (PTE), la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT) y el Movimiento Comunista de España (MCE)—iniciaron cada uno un frente electoral, respectivamente el Frente Democrático de Izquierdas (FDI), la Agrupación Electoral de los Trabajadores (AET) y la Candidatura Unitaria y Popular (CUP). Pero a pesar de ser todos fuertemente anti-Suárez, ninguno de ellos rompió en forma alguna con el frentepopulismo del PCE/PSOE.

El hecho más significativo en la evaluación de sus campañas es que el PTE, la ORT y el MCE pertenecieron todos a la Coordinación Democrática. Mientras generalmente abogaron por acciones más combativas y ocasionalmente condujeron acciones huelguísticas importantes, los tres grupos reivindican la alianza con la burguesía “democrática”. Así, por ejemplo, el PTE condenó a Carrillo por abandonar la Plataforma de Organizaciones Democráticas (POD), una reencarnación de los frentes populares anteriores, y la “comisión de los diez”. La POD, escribió: “por la amplitud de fuerzas que abarcaba, por su programa político democrático y sus ofertas de negociación con el Gobierno en torno a ese programa representaba una alternativa y un peligro serio a la política reformista del Gobierno de Suárez” (*Correo del Pueblo*, 3 de marzo de 1977). La ORT ha mantenido una línea similar de servil colaboración de clases, y por varias semanas durante esta primavera su principal demanda fue, ¡que se reúna el POD!

Con la capitulación tanto del PCE como del PSOE ante la monarquía juancarlista, la CUP y la AET centraron sus programas electorales en la consigna de una “república democrática”. El FDI, conducido por el más agresivamente oportunista PTE, pidió un plebiscito para decidir entre la monarquía y la república. En el mejor de los casos estas consignas representan simplemente la fórmula clásica estalinista de una revolución en “dos etapas”, según la cual la primera (léase, la única) etapa es la república burguesa. Consecuentemente, estos mao-sindicalistas están activamente buscando aliados burgueses para sus frentes populares “mini” y “maxi”. A pesar de su combatividad esporádica en las luchas laborales, ellos son necesariamente hostiles a la perspectiva de la generalización de las luchas

“Extrema” izquierda...

obreras en una revolución proletaria contra el régimen. Aun cuando en la actualidad son pequeños en tamaño (su militancia conjunta se calcula en unos 30.000), estos presuntos “izquierdistas” solo podrían repetir la tragedia de la Guerra Civil o del Chile de Allende, donde la clase obrera sufrió sangrientas derrotas porque se encontraba atada a su enemigo de clase mediante el frente popular.

Los tres grupos recibieron pocos votos, a pesar de una considerable campaña electoral, logrando un promedio de 0,5 por ciento cada uno. Más aún, su oportunismo les venció, ya que perdieron a manos de sus aliados los pocos escaños parlamentarios adquiridos. Así en Cataluña el PTE se presentó bajo el rótulo de Esquerra de Catalunya junto con Esquerra Republicana y Estat Català, dos partidos nacionalistas burgueses que hoy son sólo el cascarón de su antigua identidad. Esta coalición obtuvo un solo escaño, que correspondió al líder de la Esquerra Republicana. El MCE, a su vez, participó en las provincias vascas (su propio territorio, donde desempeña un papel dirigente en las CC.OO.) en la alianza Euzkadiko Ezquerria junto con la EIA, un partido político de reciente formación, asociado con la ETA-V. Al obtener un 9,3 por ciento en la provincia de Guipúzcoa, la coalición eligió un diputado y un senador, el primero cercano a la EIA y el segundo un abogado independiente. La AET, dirigida por la ORT, obtuvo en todas partes pobres resultados.

Capitulación al frentepopulismo, estilo “trotskista”

La única agrupación electoral no involucrada, directamente o a través de su partido-guía, en las diversas coaliciones frentepopulistas fue el Frente de la Unidad de los Trabajadores (FUT), encabezado por la Liga Comunista Revolucionaria (LCR—otra sección simpatizante del SU pablita). El FUT se colocó a la izquierda de las otras tres listas electorales ya mencionadas. Su programa incluye la consigna de un gobierno de los trabajadores y presenta la perspectiva de “la conquista de Socialismo edificando un Estado de nuevo tipo basado en los Consejos de Trabajadores”. Igualmente reivindica la disolución de las actuales Cortes y elecciones libres para una asamblea constituyente, y la nacionalización de los bancos y las grandes empresas.

Pero el programa del FUT de ninguna manera puede calificarse de revolucionario. Entre sus artículos se incluye una solicitud al estado de disolver las bandas fascistas (una reivindicación descartada por Trotsky por sembrar las peores ilusiones democráticas) y la demanda “¡Por la República!” (*Combate* [LCR], edición especial para Francia, sin fechas [mayo de 1977]). Mientras los trotskistas estamos dispuestos a defender la república contra intentos militaristas, monarquistas o fascistas de tomar el poder (como en la Guerra Civil), el enarbolar la bandera de la república (burguesa) significa aprobar el dominio del poder estatal en manos de la clase capitalista.

Además de la LCR, el FUT abarcaba a tres grupos más pequeños de la “extrema izquierda”: Acción Comunista, una tendencia surgida en torno a las teorías de una “nueva



Historia 16

Reunión pública en Madrid de la Organización Revolucionaria de Trabajadores mao-sindicalista.

clase trabajadora” en los años 60; la Organización de la Izquierda Comunista (OIC); que se define como “consejo-comunista” y sostiene la existencia de un “capitalismo de estado” en la Unión Soviética; y la principal ala sobreviviente del POUM, que todavía alaba su “gloriosa” acción durante las Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona. Las maniobras entre estos grupos tan diversos hundieron el FUT en un desorden caótico, sobre todo en Barcelona donde la LCR era débil y dominaron la alianza electoral sus irresponsables compañeros de cama.

Así, por ejemplo, el día anterior a las elecciones, Acción Comunista se retiró de frente (alegando que siempre había pensado hacerlo), ¡invalidando por lo tanto las listas del FUT en varias provincias! Otro ejemplo: durante la última semana de la campaña, la OIC lanzó un proyecto de convertir el FUT en un “movimiento popular anticapitalista”, la concepción-guía detrás de la CUP del MCE (modelada, a su vez, sobre la campaña presidencial de 1976 por el General Otelo Saraiva de Carvalho in Portugal). Al mismo tiempo, la OIC rompió toda comunicación con la LCR, y al día siguiente de la votación abandonó el FUT para entablar discusiones con el MCE. Conforme a un artículo en el órgano de la LCR francesa, *Rouge* (24 de junio de 1977), “el desarrollo y la expresión pública de estas diferencias y los elementos de confusión política que engendraron han llevado a los camaradas de la LCR española a la conclusión de que los aspectos negativos del FUT superan a los positivos.”

La falta de seriedad del FUT, el resultado de vanos intentos por reunir grupos tan dispares bajo un programa común, fue suficiente motivo para los marxistas de negarse a apoyar sus candidatos. En casi todos los aspectos, el fracaso del FUT se asemeja al fallido intento de la LCI y del PRT portugueses de presentar una candidatura presidencial única en 1976; tuvieron que retirarla pocos días antes de las elecciones cuando se descubrió que su candidata había sido condenado por robo de artículos electrodomésticos. Pero el problema fundamental del FUT desde la perspectiva trotskista fue su falla en enfocar su lucha sobre el rechazo del frentepopulismo. Así, en la edición del programa del FUT

publicada en Francia, ¡ni siquiera se menciona la colaboración de clases! Se limita simplemente a un programa de derechos democráticos más combativo de lo que apoyaría el PCE, con unas cuantas palabras al final sobre el socialismo del futuro; en resumen, podría haber sido firmado por un Allende español.

Una versión posterior del programa del FUT en lengua catalana incluye una denuncia de los "acuerdos orgánicos con fuerzas burguesas...tales como la Coordinación Democrática, el POD, la 'comisión de los nueve', etc." Sin embargo, ni una sola vez menciona la palabra frente popular, ni las lecciones de la Guerra Civil, y no hace mención del más importante frente popular local, la Assembla de Catalunya. Esto es consecuente con toda la historia de la LCR, que ha sido de constantes giros y capitulación en la cuestión del frentepopulismo. Así, en enero de este año, la LCR firmó un comunicado en Barcelona [reproducido en este número de *Spartacist*] junto con liberales burgueses e incluso con los carlistas lamentando el asesinato de varios policías, exigiendo la detención de los fascistas por la policía (siendo muchos de ellos policías de Franco), y concluyendo con una súplica miserable al estado franquista para que introduzca la "democracia."

En febrero, la LCR participó activamente en negociaciones para la formación de un amplio frente popular en el País Vasco. Se le pidió firmar una plataforma común con otros grupos de la "extrema izquierda", nacionalistas vascos pequeñoburgueses y formaciones burguesas. La LCR se rehusó a firmar, pero sólo a causa de su desacuerdo con dos cláusulas de la plataforma, una que pide un gobierno provisional y la otra pidiendo el retorno al estatuto republicano de autonomía para la región vasca. Lejos de romper con el frentepopulismo, la LCR se declaró dispuesta a firmar el pacto si estos dos puntos eran removidos.

Debe recordarse que el FUT era tan sólo la opción de recambio para la LCR. Al principio la LCR abogaba por

una lista electoral común de los partidos obreros y "nacionalistas revolucionarios" que se basaría en un programa democrático mínimo: "Amnistía, legalización [de los partidos] sin excepciones, autodeterminación, elecciones para una asamblea constituyente, la República, apoya a las luchas de masas, rechazo del 'pacto social' [congelación de salarios]" (*Inprecor* [edición en inglés], 28 de abril de 1977). Así, los pablistas anhelaban publicar propaganda electoral junto con el PCE y el PSOE—los traidores históricos del proletariado español—sobre la base de un programa cuya reivindicación "máxima" es la inauguración de... ¡la república burguesa!

La ausencia de toda oposición al frentepopulismo como punto clave del programa del FUT, la propia capitulación repetida de la LCR en esta misma cuestión y su continuo deseo de formar bloques programáticos con organizaciones (PCE, PSOE, MCE) integrantes de los frentes populares demuestran que era imposible para los revolucionarios el combatir la colaboración de clases de los reformistas estalinistas y socialdemócratas llamando a votar por el FUT.

La falla de las diferentes tendencias de la llamada extrema izquierda española en delinear un curso revolucionario en las elecciones de junio de 1977 subraya la apremiante necesidad de construir un auténtico partido trotskista en España. Únicamente al trazar rigurosamente las lecciones de la Guerra Civil, señalando el papel decisivo del Frente Popular que preparó el camino para la victoria de Franco, y demostrando como durante los últimos dos años una serie de frentes populares han reforzado el régimen franquista en plena descomposición, una vanguardia trotskista puede conducir al proletariado español a la victoria. Sólo como parte de una Cuarta Internacional renacida puede dicho partido adquirir la vital expansión internacional de la revolución, a través de una Federación Ibérica de Repúblicas Soviéticas en los Estados Unidos y Socialistas de Europa ■

PUBLICACIONES DE LA TENDENCIA ESPARTAQUISTA INTERNACIONAL

Le Bolchevik

publication de la Ligue Trotskyste de France

2 F le numero; 12 F les 6 numeros.

Pascal Alessandri, B.P. 336, 75011 Paris

Spartacist Canada

monthly organ of the Trotskyist League of Canada

\$2/11 issues (one year)

Box 6867, Station A, Toronto, Ontario

Workers Vanguard

weekly organ of the Spartacist League/U.S.

\$5/48 issues (1 year)

\$20/48 issues — Airmail

Box 1377 GPO, NY, NY 10001

Australasian Spartacist

monthly organ of the Spartacist League of Australia and New Zealand

\$3/12 issues in Australia and seairmail elsewhere

\$10/12 issues — Airmail to Europe and North America

\$5/12 issues — Airmail to all other countries

GPO Box 3473, Sydney, NSW, 2001, Australia

Kommunistische Korrespondenz

herausgegeben von der Trotskistischen Liga Deutschlands

Jahresabonnement 8,50 DM

Auslandsluftpostabonnement 10,-- DM (1 Jahr)

Postfach 11 0647, 1 Berlin 11

Postcheckkonto Berlin West:

503 57 — 107 (Wolfgang Hohmann)

LCR pide al estado que aplaste a los fascistas

Seudotrotskistas abrazan la "democracia" franquista

—traducido de *Workers Vanguard* No. 143,
4 de febrero de 1977

La actual crisis en España, teniendo su origen en una oleada de provocación derechista, plantea pruebas fundamentales a todos aquellos que hablan en nombre de la clase obrera. Si los asesinatos de Atocha subrayan el peligro mortal del terrorismo fascista que ahogaría a la izquierda en un río de sangre, la respuesta enfurecida de cientos de miles de manifestantes demuestra la tremenda combatividad del proletariado español.

Los estalinistas y socialdemócratas se unen al primer ministro franquista Suárez en llamar a los trabajadores a mantenerse "serenos"—es decir, a permitir que los carniceros fascistas y sus protectores policíacos imperen en las calles. Esto es nada menos que la continuación de su traidora política frentepopulista durante la Guerra Civil cuando los reformistas prepararon el camino para la victoria de Franco al atar las masas a la "legalidad republicana" (o sea, burguesa).

¿Quién, entonces, conducirá al proletariado a aplastar a los matones falangistas y pistoleros fascistas derrumbando al estado capitalista que los nutre y protege? La crisis de la dirección revolucionaria es planteada a quemarropa en la España de hoy.

En los últimos días la policía ha reaccionado a la campaña de provocación deteniendo a más de 200 izquierdistas sólo en Madrid. Según se informa, los detenidos pertenecen en su mayoría a grupos mao-sindicalistas. La respuesta de los auténticos comunistas a ésto debe ser la movilización de los trabajadores en acciones militantes especialmente en las fábricas, donde se concentra su poder de clase—exigiendo se se detenga la represión derechista y que los izquierdistas detenidos en las incursiones policíacas sean puestos en libertad inmediatamente.

Sin embargo, en un ejemplo que es simultáneamente una traición a la clase obrera, una imbecilidad mortal y un acto de cobardía reformista, ¡la llamada "extrema izquierda" española ha solicitado la "protección" de liberales burgueses y del mismo estado franquista! Mientras los estalinistas y socialdemócratas firmaban junto con el jefe del gobierno un llamado a la serenidad, sus hinchas de "izquierda" sacaron un comunicado conjunto en Barcelona que abraza totalmente ilusiones reformistas en una "democracia" franquista a través de la autoreforma de la dictadura sanguinaria.

El comunicado de prensa—reproducido sin comentarios en *Rouge* (31 de enero), órgano de la sección francesa del seudotrotskista "Secretariado Unificado" (SU) dirigido por Ernest Mandel—condenó el asesinato de tres policías en Madrid (reclamados por el misterioso "GRAPO") además del arresto de numerosos militantes de grupos de

oposición, y exigieron del gobierno "acción inmediata contra... las organizaciones fascistas y parapoliciales".*

¡Qué imbéciles! Suplican a la Guardia Civil que reprima a los terroristas fascistas clericales, ¡la mayoría de los cuales son simplemente la misma Guardia Civil sin uniforme! Y el estado "acudió" a su llamada, decretando un estado de emergencia con el fin declarado de reprimir a los terroristas. Naturalmente, bajo la cubierta de este decreto lo que se llevó a cabo fue una represión severa contra la izquierda. He aquí el punto donde las ilusiones reformistas en la "neutralidad" del estado burgués se vuelven verdaderamente suicidas. Los marxistas, al contrario, llamamos por la formación de milicias obreras para defender al movimiento obrero y aplastar a los matones reaccionarios.

Hay más todavía: el documento afirma que el "restablecimiento de todas las libertades democráticas y nacionales, y en particular la amnistía sin restricción, permitirá avanzar hacia la democracia y un clima de tolerancia democrática"; y concluye con un llamamiento a la "unidad y responsabilidad de todo el pueblo en el marco de su declaración democrática". Esta es la piedra angular del llamamiento del Partido Comunista español



Freed/Magnum

Matones camisa-azules en una reunión del grupo fascista Fuerza Nueva en Bilbao.

por una "ruptura negociada"—¡un pacto con el gobierno para llevar a cabo una transición pacífica de la dictadura bonapartista a la democracia burguesa!

Entre los firmantes de esta declaración frentepopulista se encuentran no solamente la Esquerra Republicana, el Partido Carlista y la Asamblea de Catalunya—todas estas formaciones burguesas—sino también la mayor parte de la "extrema izquierda", desde los mao-sindicalistas hasta la Liga Comunista Revolucionaria (LCR—una sección simpatizante del SU). Verdaderamente, estamos presenciando el "escarmiento"—de los antiguos guerrilleros feroces de la LCR. Pasados son los tiempos cuando la LCR declaraba su apoyo "total" a los nacionalistas vascos por el asesinato del primer ministro Carrero Blanco. Pasados también los tiempos en que la máxima (y casi única) reivindicación de la LCR era la mítica "HGR"—la Huelga General Revolucionaria que estallaría un buen día para derrocar al régimen franquista.

Pero los mandelistas españoles no se limitaron al abandono de sus mitos terroristas/espontaneistas. Cayeron en los aspectos más miserables del reformismo legalista de sus

opositores dentro del SU. ¿Quién, entre los que han seguido la interminable riña en el Secretariado "Unificado", no se acuerda de la vehemencia y del desdén con que la mayoría dirigida por Mandel condenó al PST argentino por el apoyo que éste prometió al "proceso institucional" del criminal régimen peronista? Ahora la mayoría sigue el ejemplo de la minoría.

El "Comunicado de Barcelona" atestigua una vez más la completa incapacidad de estos revisionistas y renegados del trotskismo de resistir la prueba de turbulentas luchas de clases. La patética claudicación de la LCR ante la primera provocación es una copia al carbón de la capitulación ignominiosa del PST ante Perón. Esta declaración abyecta—como la firma por la LCI portuguesa en 1975 de la declaración frentepopulista del "Frente Unido Revolucionario", apoyando al Movimiento de las Fuerzas Armadas—da prueba una vez más de la urgencia de la lucha por reforjar la Cuarta Internacional. Sólo a través de la construcción de secciones de la tendencia espartaquista internacional en Portugal y España se podrá levantar la bandera del trotskismo revolucionario y podrá unirse el proletariado ibérico tras una dirección leninista. ■

El infame comunicado de Barcelona

—traducido de Workers Vanguard No. 143,
4 de febrero de 1977

Los partidos abajo firmantes:

1) condenan los atentados que resultaron en tres muertos entre los policías [en Madrid, el 28 de enero];

2) constatan que las medidas decretadas por el Consejo de Ministros no contribuyen a la reglamentación de la situación actual;

3) condenan enérgicamente las detenciones arbitrarias de numerosos militantes de partidos democráticos y los allanamientos violentos de sus domicilios. Reafirman su voluntad democrática y su ausencia de responsabilidad en las agresiones de Madrid.

4) en consecuencia, exigen:

a) la libertad inmediata de los militantes democráticos detenidos y el término de la utilización de estas medidas arbitrarias;

b) la acción inmediata contra los verdaderos responsables de la situación actual, es decir, las organizaciones fascistas y parapoliciales;

5) reafirman que sólo el restablecimiento de todas las libertades democráticas y nacionales, y en particular la amnistía sin restricción, permitirá avanzar hacia la democracia y a un clima de tolerancia democrática.

Con el fin de obtener estos objetivos, piden la más firme unidad y responsabilidad de todo el pueblo en el marco de su declaración democrática y de la condena de todos los asesinatos cometidos.

Partido del Trabajo (Comité de Cataluña)
Esquerra Republicana de Cataluña
Frente Nacional de Cataluña
Asamblea de Catalunya
Liga Comunista Revolucionaria
Movimiento Comunista de Catalunya

Organización Revolucionaria de los Trabajadores
Partido Carlista
Partido Comunista de España (Marxista-Leninista)
Organización Comunista de España (Bandera Roja)
Partido Comunista (Unitario).
30 de enero de 1977

DOCUMENTOS SOBRE EL ASUNTO VARGA

La Comisión Varga termina su trabajo

La OCI calumnia, pero Varga todavía es figura dudosa

—traducido de *Workers Vanguard* No. 165,
8 de julio de 1977

El siguiente artículo es una adaptación de la introducción a un boletín de documentos concernientes a la Comisión de Investigación del "asunto Varga", que será publicado dentro de poco por la Ligue Trotskyste de France, sección simpatizante de la tendencia espartaquista internacional (TEI). El boletín en francés contendrá documentación sobre la lucha llevada a cabo por la TEI para lograr una Comisión de Investigación imparcial, así como selecciones de testimonios ante la Comisión y documentos entregados a la misma. El boletín puede ser pedido a Pascal Alessandri, B.P. 336, 75011 Paris, France o a Spartacist Publishing Co., Box 1377, GPO, NY, NY 10001, EE.UU.

Los documentos reproducidos en este boletín son testigos de la lucha llevada a cabo por la tendencia espartaquista internacional (TEI) por construir y llevar a su conclusión el trabajo de una comisión de investigación del "asunto Varga". Ellos documentan los esfuerzos de la Organisation Communiste Internationaliste (OCI) y el grupo varguista (LIRQI, que ahora se autodenomina la "Cuarta Internacional") primero por bloquear la existencia de una comisión imparcial en la tradición de la Comisión de Investigación Dewey sobre los Procesos de Moscú, y luego por crear obstáculos al trabajo de la Comisión. Asimismo, ellos revelan las inconsecuencias de las otras organizaciones—la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR), Lutte Ouvrière (LO) y el Socialist Workers Party (SWP) norteamericano—que participaron en la Comisión.

Orígenes de la Comisión

Aun cuando diferencias políticas cada vez más graves separaban a la OCI y Varga desde por lo menos septiembre de 1972, no es sino hasta fines de junio de 1973 (luego del "descubrimiento" de los archivos de Varga ocurrido alrededor de mayo de 1973) que la OCI acusa públicamente a Varga—falsamente, como luego fue establecido por la Comisión—de ser un agente de la policía secreta estalinista (*Informations Ouvrières*, 27 de junio de 1973) y

posteriormente también de la CIA. Subsecuentemente, tomó más de seis meses antes de que la OCI declarara que organizaciones de la clase obrera podían examinar estos archivos, y no fue sino hasta marzo de 1974 que un folleto, que había sido anunciado en el primer artículo en *IO*, apareció finalmente.

El "asunto Varga" se desarrolló mano a mano con un brusco viraje a la derecha por parte de la OCI, expresado ante todo por su capitulación ante el frente popular en las elecciones de 1973 y 1974, así como por su acercamiento al SWP reformista, empezado a comienzos de 1973. En una organización centrista como la OCI, la formación de una tendencia de izquierda en oposición al viraje a la derecha por parte de la dirección podría esperarse. De hecho, en *IO* aparecieron vacilaciones que parecían ser indicaciones de cierta oposición de izquierda dentro de la OCI. Pero el "asunto Varga" cortó cualquier cristalización posible de una tendencia seria de izquierda en la OCI. Así como los varguistas trataron cínicamente de tomar posiciones a la izquierda de la OCI, así también la OCI aprovechó sus acusaciones contra Varga para acabar con todo intento de oposición. Era obvio que en el principio la OCI contaba con el desinterés de las organizaciones supuestamente trotskistas en Francia y el resto del mundo, para enmascarar su viraje a la derecha.

Pero la OCI no contó con la TEI. Luego de siete meses de repetidos pedidos, la OCI entregó parte de los "archivos Varga" (20 por ciento de acuerdo a ellos mismos) en agosto de 1974. ¡Siete meses para fotocopiar 200 páginas!

Entretanto, Varga continuaba con sus métodos mendicantes. A finales de la década del 50 él había buscado fondos del Departamento de Estado de los EE.UU. Ahora su organización corría tras la TEI, no con el objeto de realizar discusiones políticas sino cínicamente con la esperanza ingénuo de obtener financiamiento para su propia "conferencia internacional".

En febrero de 1975 la tendencia espartaquista publicó un largo artículo titulado "una comisión obrera debe juzgar a Varga". Las principales posiciones del artículo sobre Varga y la falta de pruebas de las infundadas acusaciones de la OCI eventualmente fueron confirmadas por las deliberaciones de la Comisión de Investigación; nuestra



Jaume Mor

Michel Varga

posición podría haber sido obtenida directamente de las conclusiones de la Comisión. Decíamos:

“Desafortunadamente, la irresponsable conducta criminal de la OCI, que se niega a presentar su caso en forma honesta contra Varga ante el movimiento obrero, es sobrepasada tan sólo por la respuesta asombrosamente ligera del grupo Varga a las acusaciones en cuestión que, de ser fundadas, definiría a esta tendencia como una camarilla siniestra.”

— *Spartacist* [edición francesa], febrero de 1975

Mientras denunciábamos los métodos estalinistas de la OCI como “extraños a la metodología y a la moral del bolchevismo”, establecíamos al mismo tiempo que en sus cartas Varga “se mostraba como antisemita, racista y totalmente cínico... un individuo básicamente deshonesto [actuando] de mala fé.”

Desde febrero hasta noviembre de 1975 la TEI, representada por su sección simpatizante francesa, la Ligue Trotskyiste de France (LTF), dirigió la lucha por una comisión imparcial, sin la participación de la acusada LIRQI. Dicha lucha quedó registrada detalladamente en nuestra “Declaración a la Comisión de Investigación sobre el asunto Varga” del 3 de noviembre de 1975. Durante todo este período el SWP se mantuvo reservado, indudablemente esperando que la Comisión nunca viera la luz del día. Desde por lo menos a fines de 1974 el SWP

había estado maniobrando con la OCI a fin de facilitarle la entrada al “Secretariado Unificado” (SU), y era obvio que la condena de las mentiras de la OCI por una comisión de investigación imparcial y autorizada dañaría dichas maniobras.

Con respecto a la LCR y LO, ellas nunca objetaron en principio a la participación en una comisión que incluyera a la LIRQI. ¡LO incluso fue capaz de decir que estaba dispuesta a aceptar a la OCI en la Comisión junto con la LIRQI! La “Declaración” de la TEI del 3 de noviembre fue redactada luego de una reunión el 30 de octubre de 1975 durante la cual la LCR y LO habían acordado participar en una comisión sobre las bases propuestas por la LIRQI—esto es, condenando de antemano las acusaciones de la OCI. Sin embargo, en la reunión durante la cual fue leída nuestra “Declaración”, la LCR y LO se retractaron de la “Comisión” con la LIRQI—no por razones de principio, sino únicamente por motivos de “eficiencia” y “credibilidad”.

Como consecuencia, los varguistas se vieron en condiciones de acusar a la LCR y LO de capitular ante la TEI. Esta acusación no es del todo infundada, ya que las vacilaciones de la LCR y

LO deben ser explicadas sobre todo por su deseo, enraizado en motivos fraccionales, de condenar a la OCI. Cualquier medio hubiera sido suficiente, incluyendo la “Comisión” de la LIRQI. Si estas organizaciones se rindieron ante los argumentos principistas del representante de la LTF—una organización diminuta comparada con la LCR y LO—es indudablemente debido a que ellos consideraron que una condena de la OCI por una comisión que no incluyera a la LIRQI tendría mayor autoridad. La reconocida autoridad de la TEI concerniente al “asunto Varga” también se deriva de que nosotros fuimos la única organización que verificó las traducciones de los documentos de Varga.

Cuando la maniobra les falló, la LIRQI organizó una “Comisión de Investigación” propia, de la cual era el único componente. No contenta con acusar a la LCR y a la LO de capitular ante la TEI, la airada LIRQI acusó a la TEI de ser agentes de la OCI debido a nuestro rechazo a participar en las comisiones cautivas de la LIRQI. Como dijimos en nuestra “Declaración” (WV No. 85, 14 de noviembre 1975):

“No podemos tomar parte en una operación cínica totalmente desprovista de los más mínimos principios democráticos, cuyo único objetivo parece ser absolver a Varga con esperanzas de obtener ventajas fraccionales contra la OCI. Nos declaramos igualmente en contra de absoluciones sin explicaciones e incriminaciones injustas.”

OCI calumnia...

La Comisión se reúne

A iniciativa de LO, una verdadera comisión de investigación fue formada en marzo de 1976. Desde abril hasta diciembre de ese año, la comisión acumuló testimonios, documentos y todo aquello considerado pertinente al "asunto Varga".

Al principio, la OCI tomó una actitud bastante agresiva hacia la Comisión. Declaró repetidamente que ésta debería restringirse a autenticar los documentos del archivo de Varga, y se felicitó por la "admisión" de la autenticidad de los mismos por parte de la Comisión. La OCI sugirió una y otra vez en *IO* (en junio 1976 y de nuevo en octubre) que la TEI compartía sus acusaciones contra Varga. Para ello, la OCI citó nuestras críticas de Varga (silenciando nuestras críticas de la OCI) en una manera calculada para sugerir que estábamos de acuerdo con su caracterización de Varga. No fue sino hasta que la TEI envió una carta de protesta a la *IO* que la OCI dejó de sugerir dicha amalgama.

Mediante dicha cortina de humo, la OCI esperaba oscurecer el hecho de que la cuestión real era el si los documentos confirmaban o no las acusaciones de la OCI. Está ahora establecido que no confirman los cargos, por lo tanto constituyen calumnias. Especialmente dado que los representantes de la OCI se rehusaron sistemáticamente a presentar otros elementos que pudieran haber ayudado a "probar" las acusaciones, debe ser concluido que "otras" pruebas no existen.

La actitud de la OCI frente a la comisión fue palpable en su rechazo (a pesar de sus protestas al contrario) a entregar todos los archivos al escrutinio de la Comisión o de grupos que los habían solicitado. Atestiguando frente a la comisión el 22 de abril de 1976, Claude Chisseray de la dirección de la OCI declaró que el 80 por ciento de los archivos, la parte que la OCI no había mostrado a la Comisión, consistía de boletines y documentos internos de la OCI y que por lo tanto "no veía la razón" de entregarlos a la Comisión —con los cuales, según Chisseray, la Comisión ya estaba ciertamente familiarizada, aludiendo irónicamente al intercambio de boletines internos entre la OCI y el SWP. Pero el representante del SWP declaró posteriormente que el SWP no había recibido nunca tales boletines.

Posteriormente, la OCI se rehusó a permitir a Pierre Broué y a Jean-Jacques Marie (quienes habían colaborado con Varga en la revista de su Instituto) o Roger Monnier (a quien Varga había dejado los archivos) a atestiguar frente a la Comisión.

Hacia el final de las deliberaciones de la comisión, la OCI se vio obligada a atestiguar una vez más. Incapaz de responder a las preguntas hechas por los miembros de la comisión, Pierre Lambert se vio repetidamente reducido a murmullos airados como:

"Miren, saquen las conclusiones que quieran, ese es su asunto. Yo no estoy aquí para eso... Uds. no están aquí para preguntarme sobre mi organización."

— testimonio, 16 de diciembre de 1976

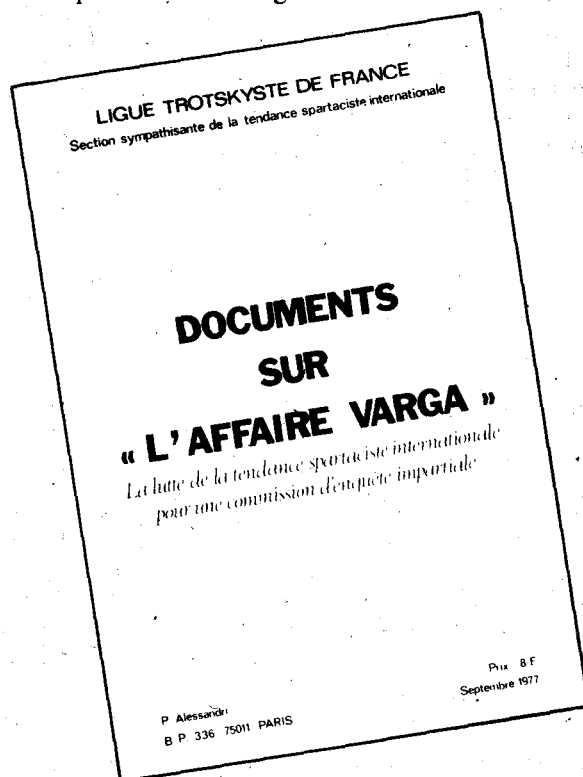
Sin embargo la extraordinaria irresponsabilidad por parte de la OCI cuando Varga se integró a ella, emerge claramente del testimonio de Lambert. En primer lugar él admi-

tió que los archivos de Varga estaban a disposición de la OCI desde el momento que Varga se integró en 1962: "este era un tipo que mantenía sus archivos, en su lugar todo estaba bien clasificado, etc..." Luego Lambert declaró explícitamente que, antes de la admisión de Varga, "nadie le pidió" explicaciones de su actividad política y que "si le hubiéramos preguntado, él no hubiera tenido que responder nada". Con respecto a la actitud de la OCI hacia los archivos de Varga en ese entonces, Lambert respondió elocuentemente: "Ellos eran cartas en húngaro fundamentalmente, en ruso. No eran problemas de directa importancia para nosotros." Como la tendencia espartaquista dijo en nuestro borrador de conclusiones, la OCI tenía:

"...una especial responsabilidad en tratar de examinar dichos archivos, dada la importancia central de una ruptura completa y sin ambigüedades con el imperialismo, por parte de aquellos que dicen haber roto con las burocracias estalinistas de Europa del Este y la URSS".

Pero todos estos "problemas"—incluyendo la posibilidad de infiltración de agentes en las filas de los que se reclaman del trotskismo—no eran del "interés" de la OCI.

Hay pues dos posibilidades. Primera, que la OCI dice la verdad: que no estaba familiarizada con el pasado de Varga, porque "no habían problemas de directo interés" para la OCI. En ese caso parecería que la OCI aceptó a Varga sin preocuparse en lo más mínimo acerca de la posible infiltración de su organización por agentes de la policía—KGB o CIA—sin hacerle la más mínima pregunta sobre su actividad política previa. O segunda—y ésta parece la más probable—que la OCI conocía el carácter y buena parte del pasado de Varga, pero lo encubrió a fin de poder ostentar su "trabajo en Europa del Este". No es ciertamente un accidente que la noble preocupación de la OCI por el carácter del dirigente principal de su famoso "trabajo en Europa del Este" data desde la aparición de diferencias políticas con Varga.



Para nosotros como trotskistas es esencial el verificar la ruptura completa con cualquier ilusión sobre la capacidad de autorreforma de la burocracia estalinista, así como con la estalinofobia por parte de militantes como Varga que vienen de estados obreros degenerados y deformados, antes de aceptarlos como miembros.

Varios meses más tarde y todavía en la defensiva, la OCI llamó la atención de la Comisión a una entrevista con Varga en un periódico español, y en un escrito final instó a la Comisión a mantener "por lo menos" la posición de la TEI:

"Partiendo de los documentos, Varga no puede ser menos que caracterizado como lo hizo *Spartacist*, es decir como 'una figura altamente dudosa'; esto es, en tanto que no se trata de una cuestión de caracterización 'moral', como individuo que había mantenido cierta clase de relaciones con las guardias imperialistas."

— carta, 8 de marzo de 1977

SWP: el mejor defensor de la OCI

La Comisión fue también escenario de una lucha fraccional entre las dos alas del SU. Al principio, el SWP tratando de proteger a la OCI lo más posible, ¡no quería ni siquiera grabar los testimonios! En una forma más general el representante de la OCI intervino sistemáticamente para limitar el alcance de las críticas contra la OCI. En el último análisis el SWP tuvo que admitir que la OCI no había probado nada—y que la OCI emplea violencia contra organizaciones competidoras—pero todavía mantenía que el principal culpable era... ¡Varga! Es fundamentalmente por culpa del SWP, el que las conclusiones de la Comisión no declaren lo obvio: la total falta de pruebas en las acusaciones de la OCI contra Varga las convierte en mentiras y calumnias. Asimismo fue el SWP el que insistió en atenuar el rechazo de las acusaciones, sustituyendo "estas acusaciones no han sido probadas" por "... no han sido probadas en lo más mínimo".

En cuanto se refiere a LO y a la LCR, en su interés común en atacar a la OCI, mantenían que el pasado de Varga era del solo interés de su organización y que la condena de la OCI sería suficiente. Así pues, LO se rehusó a sacar la conclusión obvia sobre Varga, contenida en el borrador propuesto por el representante de la LTF en nombre de la TEI:

"... aun cuando el mismo Varga ha admitido públicamente haber llevado a cabo en forma consciente actividades anticomunistas a fin de 'combatir el marxismo', él no ha explicado nunca—ni renunciado explícitamente—ciertas formulaciones que se encuentran en sus cartas de esa

época, que nos permiten caracterizar sus actitudes como antisemitas y racistas. Varga por lo tanto aparece como una figura altamente dudosa."

La LCR y LO querían condenar a la OCI pero negaban a caracterizar la actitud de Varga: el SWP, por contraste, estaba totalmente dispuesto a caracterizar a Varga, pero se rehusaba a condenar a la OCI. Atrapado en el medio, la Comisión rechazó las conclusiones elaboradas por la TEI y encargó a los reformistas del SWP el escribir las conclusiones más inocuas posibles. Aun cuando la LCR hubiera preferido condenar a la OCI, se rehusó a romper con su socio en el podrido bloque del SU.

Usando el pretexto de que las conclusiones caracterizaban a las acusaciones de la OCI como falsas—falta de pruebas, LO se negó a firmarlas. La TEI, por otro lado, acordó firmar las conclusiones con la condición que una declaración añadida por la TEI fuera publicada junto con ellas. Mientras que las conclusiones representaban el mínimo absoluto de lo que había sido establecido por la Comisión, la TEI firmó el documento con el fin de llegar a conclusiones claras y autorizadas. La negativa de LO a firmar—bajo un obvio pretexto—solo puede servir para minar la autoridad de la Comisión y lo tanto disminuir el impacto de las mismas conclusiones que LO dice apoyar.

Todas estas maniobras mezquinas y fraccionarias contradicen totalmente los métodos y la tradición establecida por la Comisión Dewey. Manteniendo el sentido de proporción histórica, debemos recordar que Trotsky insistió especialmente en que—dado que la Comisión Dewey había acumulado suficiente evidencia mostrando que Trotsky y Sedov no eran culpables—justo y necesario dar un paso más y aceptar la responsabilidad política y moral de sacar la conclusión que los Procesos de Moscú eran estratagemas con el fin de condenar a los acusados mediante calumnias.

Contrariamente a todas las demás organizaciones participantes en la Comisión, la TEI asume la responsabilidad al sacar la doble conclusión: como la Comisión no ha aducido pruebas suficientes para apoyar las acusaciones contra Varga, éstas deben ser caracterizadas como mentirosas y difamatorias. Las prácticas violentas de la OCI contra los varguistas se muestran pues como prácticas extraídas del arsenal estalinista. Por otro lado la negativa de Varga a explicar su pasado y el contenido de sus cartas lo muestra como de carácter sospechoso, una figura "altamente dudosa". ■



SPARTACIST

órgano del marxismo revolucionario

- Spartacist, Deutsche Ausgabe
U.S. \$0.60
- Spartacist, édition française
U.S. \$0.60
- Spartacist, English edition
U.S. \$0.50

giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO
New York, NY 10001, USA

Conclusiones de la Comisión de Investigación sobre el asunto Varga

—traducido de *Workers Vanguard* No. 165,
8 de julio de 1977

Michel Varga (el seudónimo político usado por Balaz Nagy) es hoy el principal dirigente de la Ligue Internationale de Reconstruction de la Quatrième Internationale (Liga Internacional de Reconstrucción de la Cuarta Internacional—LIRQI), que ahora se proclama simplemente la “Cuarta Internacional”. Luego del levantamiento de 1956 en Hungría, él emigró a Europa Occidental y al final de la década del 50, fundó el “Instituto de Ciencias Políticas Imre Nagy” y su revista *Etudes*. El propósito de este instituto, tal como Varga lo presentó en 1958, era el analizar problemas del socialismo, en particular los problemas de Hungría desde 1948 hasta 1956. Para estos proyectos Varga entró en contacto con varios grupos e individuos del movimiento obrero.

En 1961 Michel Varga rompió con el Instituto y su revista. En 1962 se afilió a la Organisation Communiste Internationaliste (OCI). Hacia el final de 1972, una ruptura ocurrió entre un grupo dirigido por Varga y la OCI. El grupo fundado por Varga tomó primero el nombre OCI-Fracción LIRQI.

En 1973 la OCI publicó textos (traducidos del húngaro) extraídos de los archivos de Varga que ella había obtenido. Dicho material se refería al período entre 1957 y 1960, y los extractos publicados por la OCI son en su mayoría partes de la correspondencia de Varga. Sobre la base de dichos extractos, la OCI acusó a Varga de ser un agente de la CIA y la KGB.

El 27 de marzo de 1976 la Ligue Communiste Révolutionnaire, Lutte Ouvrière, el Socialist Workers Party (EE.UU.), la tendencia espartaquista internacional y la Workers Socialist League (Gran Bretaña) decidieron formar una Comisión de Investigación en base a la siguiente declaración:

“Hace algún tiempo, la Organisation Communiste Internationaliste (OCI) hizo ciertas acusaciones, asegurando que Balaz Nagy, conocido como Michel Varga, era ‘un agente pagado por la CIA’ y ‘un provocador de la GPU’. Los dirigentes de la LIRQI, la organización de la cual Varga es miembro, han llamado por la formación de una ‘Comisión Obrera de Investigación’ para tomar una posición ante ‘la campaña de acusaciones infundadas lanzadas por la dirección de la OCI’ así como respecto a ‘la extensión’ de dichas acusaciones a la Liga Internacional [LIRQI] en sí, incluyendo ataques físicos repetidos contra militantes de la OCI-Fracción LIRQI [el grupo francés de LIRQI], en particular durante la manifestación unitaria contra el franquismo y durante el volanteo en las afueras de la reunión para liberar al matemático soviético Leonid Plyushch.

“Consideramos que tales acusaciones contra un militante o una organización son lo suficientemente serias como para incumbirle al movimiento revolucionario entero el determinar si son justificadas. Por ello hemos decidido constituirnos en Comisión de Investigación con el

propósito de invitar a la dirección de la OCI a presentar toda la evidencia que dice poseer, y a fin de solicitar a todos aquellos que puedan proporcionar elementos de juicio al respecto a que atestigüen ante ella.

“El objetivo de la Comisión es la verificación escrupulosa de los hechos y documentos, los cuales hará públicos. A fin de llevar a cabo dicha verificación con la mayor autoridad, invita a todas aquellas organizaciones que proclaman ser parte del movimiento obrero revolucionario a participar activamente en sus deliberaciones.”

Firmado por representantes de:

Lutte Ouvrière
Ligue Communiste Révolutionnaire
Socialist Workers Party
tendencia espartaquista internacional
Workers Socialist League

Luego de un año de actividad, la Comisión de Investigación cree haber llegado al final. Ella ha registrado los testimonios y los ha verificado en la medida de lo posible.

Por razones de índole práctica, el representante de la Workers Socialist League no pudo participar regularmente en el trabajo de la Comisión. Cinco personas participaron en forma regular: André Frys (LO), André Roussel (LO), Gus Horowitz (SWP), Georges Marion (LCR) y Jean Lesueur (TEI). Los representantes de Lutte Ouvrière han decidido elaborar un informe por separado. El presente informe está hecho por los tres siguientes participantes en la Comisión de Investigación: Gus Horowitz (SWP), Jean Lesueur (TEI), Georges Marion (LCR).

I. Observaciones Preliminares

Los miembros de la Comisión de Investigación, al finalizar sus actividades, desean formular las siguientes observaciones preliminares con relación al desarrollo de la investigación misma.

1) En dos ocasiones miembros de la OCI—primero Claude Chisserey y Gérard Bloch, luego Pierre Lambert—consintieron en responder a las preguntas de la Comisión. Pero numerosas cartas y pedidos del testimonio de otros miembros de la OCI, hechos por la Comisión, todavía no han sido respondidos por la OCI. Pierre Lambert declaró al respecto: “No le permitiremos a la Comisión de Investigación el investigar al interior de la OCI. El objetivo de la Comisión es el establecer, si los documentos presentados por la OCI son auténticos o no.” Con respecto al uso de violencia por miembros de la OCI contra la LIRQI, subsecuentemente la LOR [Ligue Ouvrière Révolutionnaire] (nombre adoptado por la sección francesa de la LIRQI), los representantes de la OCI lo negaron o se rehusaron a responder.

2) Fue a pedido de la LIRQI que las organizaciones participantes en la Comisión de Investigación decidieron formarla. Pero la LIRQI demandaba que la Comisión de Investigación se formara en base al reconocimiento a priori de que las acusaciones hechas por la OCI eran calumnias. Viendo que las organizaciones en cuestión no compartían su punto de vista, la LIRQI formó su comisión de investigación propia, la “Comisión de Investigación Contra las Calumnias Sobre Michel Varga”, de la cual es en efecto el único miembro. Subsecuentemente, en una ocasión, miembros de la LIRQI consintieron en atestiguar ante la Comisión sobre la cuestión del uso de violencia por parte de la OCI. Rechazando a la Comisión de antemano como “maniobra”, Michel Varga explícitamente rehusó toda colaboración con la comisión.

II. Conclusiones Básicas

A pesar de la actitud de la OCI y la LOR hacia la Comisión de Investigación, los miembros de ella abajo firmantes hemos arribado, de común acuerdo, a las siguientes conclusiones:

1) ¿Fue Varga un agente de la KGB?

La OCI no ha presentado ninguna evidencia probando que Michel Varga tenía relaciones con la KGB o con el gobierno soviético. De acuerdo con las palabras de los mismos dirigentes de la OCI, esta acusación está basada únicamente en "razonamiento político".

Según la Comisión, por consiguiente, esta acusación no está probada.

2) ¿Fue Varga un agente de la CIA?

A fin de asegurar esto, la OCI se basa fundamentalmente en los "archivos Varga" relacionados con el periodo 1957-60.

Estos archivos muestran que durante este periodo, luego de salir de Hungría y antes de ingresar a la OCI, Michel Varga buscó apoyo financiero de muchas fuentes, incluyendo algunas cercanas al gobierno norteamericano, el Departamento de Estado o el Free Europe Committee, a fin de financiar el Instituto Imre Nagy. Los archivos muestran que él buscó este dinero en forma activa, sabiendo perfectamente bien lo que estaba haciendo e intentando esconder la fuente del dinero.

Sin embargo, estos archivos no prueban que durante ese tiempo Varga fuera un agente de la CIA luego de afiliarse a la OCI en 1962, ni que él estuviera en contacto con la CIA durante este periodo.

Según la Comisión, por consiguiente, la acusación de que él perteneciera a la CIA no ha sido probada.

3) ¿Conocía la OCI el pasado de Varga antes de aceptarlo en sus filas?

No hay documentos que permitan responder a esta pregunta.

• En las publicaciones de la LIRQI, Michel Varga ha asegurado que la OCI fue informada en forma completa antes de que él entrara en sus filas. Pero Michel Varga se negó a atestiguar ante la Comisión.

• Respecto a la OCI, ella ha reafirmado no conocer el pasado de Varga tal como aparece a la luz de los archivos. Pierre Lambert repitió esto en su testimonio ante la Comisión de Investigación.

• La Comisión también escuchó el testimonio presentado por Albi y Kaldy, dos militantes húngaros, actualmente militantes de la LCR y LO respectivamente, quienes trabajaron después de 1962 con Varga en su organización trotskista húngara, la LRSH [Liga Revolucionaria de Socialistas Húngaros]. De acuerdo a sus declaraciones, la OCI estaba en posesión de información suficiente acerca del pasado de Varga como para levantar sospechas sobre las fuentes de financiamiento del Instituto Imre Nagy. Sin embargo, Pierre Lambert atestiguó que en 1962 la OCI no tenía bases para sospechar al respecto.

• Dos dirigentes de la OCI, Pierre Broué y Jean-Jacques Marie, colaboraron con la revista editada por el Instituto Imre Nagy, *Etudes*, en varias ocasiones antes de 1962. Ellos, por lo tanto, al menos conocían de la existencia del Instituto. Pero la Comisión se vio imposibilitada de oír su testimonio referente a la extensión de su conocimiento del Instituto durante este periodo, debido a la negativa por parte de la OCI [a permitirles atestiguar]. Por la misma razón la Comisión no oyó el testimonio de Roger Monnier, el militante de la OCI con quien Varga había depositado sus archivos.

La Comisión no está pues en condiciones de saber si la OCI sólo se enteró de la existencia de los archivos en 1973.

4) El uso de violencia

La Comisión recibió testimonios indicando que en varias ocasiones la OCI ha usado la violencia contra militantes de la LIRQI a fin de impedirles la distribución de su prensa y no en defensa propia. Dichos testimonios provienen de diferentes individuos y organizaciones.

La Comisión está pues convencida de que dichos ataques realmente tomaron lugar. Es inadmisibles que organizaciones del movimiento obrero actúen en esta forma, y debe terminar.

Las actas de la Comisión de Investigación son de naturaleza pública ante el movimiento obrero entero, a fin de permitir a todos aquellos militantes de la clase obrera que así lo deseen, el formar su propia opinión. La Comisión hace juez del "asunto Varga" al movimiento obrero en su conjunto, así como de la actitud adoptada por sus protagonistas.

París, 29 de mayo de 1977

firmado por:

Gus Horowitz (Socialist Workers Party)

Jean Lesueur (tendencia espartaquista internacional)**

Georges Marion (Ligue Communiste Révolutionnaire)

** La tendencia espartaquista internacional desea anotar que vota a favor de estas conclusiones con las siguientes reservas, cuya reproducción constituye la condición para su firma de estas conclusiones:

1) Las acusaciones de la OCI no probadas deben ser caracterizadas como calumnias;

2) La actitud actual de Varga, a saber su negativa a echar luz sobre su pasado, debe conducir a su caracterización como un individuo sospechoso y altamente dudoso;

3) El uso de violencia por parte de la OCI contra partidarios de Varga debe ser caracterizado como el uso de métodos estalinistas. ■

Spartacist

(edición en español)

numero 4
mayo de 1977

(incorpora a
Cuadernos Marxistas)

US\$0,50

giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO
New York, N.Y. 10001 EE.UU.



Proyecto de conclusiones sobre el asunto Varga presentado por la TEI

—traducido de *Workers Vanguard* No. 165,
8 de julio de 1977

La Comisión de Investigación estuvo constituida por Lutte Ouvrière, la Ligue Communiste Révolutionnaire, el Socialist Workers Party y la tendencia espartaquista internacional, con el único objetivo de llegar a conclusiones acerca del "asunto Varga". Aun cuando compuesta de organizaciones con serias diferencias políticas entre ellas, la Comisión está unida en su determinación de defender el movimiento obrero contra las prácticas ajenas de violencia y calumnia y denunciarlas cuando ellas ocurren, rechazando por lo tanto cualquier intento de convertir la Comisión en el instrumento de cualquier alianza o agrupación política.

En base a los testimonios y documentos presentados ante ella, la Comisión de Investigación ha llegado a las siguientes conclusiones:

1. La Comisión anota que, aun cuando representantes de la OCI se presentaron ante ella dos veces, la OCI se negó a colaborar con la Comisión de Investigación, sobre todo al no entregarle a ella toda la documentación a disposición de la OCI; y al rehusarse a permitir el testimonio de sus miembros que, en base a su propia experiencia, podrían haber respondido a las preguntas de la Comisión. Esto bajo el pretexto de que la Comisión debería limitarse a establecer si los documentos presentados por la OCI eran auténticos o no.

2. La Comisión también denuncia la actitud de la LIRQI y sus organizaciones para con la Comisión. Con el fracaso de los intentos de la LIRQI para impedir la creación de una Comisión de Investigación Independiente en la mejor tradición del movimiento obrero—especialmente aquella representada por la Comisión Dewey—la LIRQI formó una comisión supuestamente "imparcial" ¡compuesta fundamentalmente de sus propias organizaciones! Las calumnias, hechas por la LIRQI contra la Comisión, a la cual denomina "agentes lambertistas", simplemente muestran su furia impotente ante la negativa por parte de las organizaciones participantes en la Comisión a encubrir sus maniobras.

3. La OCI no presentó ninguna prueba suficiente para demostrar la corrección de sus acusaciones contra Balasz Nagy, conocido como Michel Varga; a saber, que Michel Varga era supuestamente un agente pagado de la CIA y la KGB. Más aún, la OCI manipuló deshonestamente las citas extraídas de las cartas de Varga. Los testimonios, documentos y la información reunidos por la Comisión conducen a la conclusión de que estas acusaciones sólo pueden considerarse falsas, y por lo tanto mentirosas y difamatorias.

4. Está sobrentendido que la Comisión de Investigación condena los procedimientos de la OCI, los cuales son de naturaleza estalinista. La OCI puede haber estado familiarizada con los "archivos Varga". Es muy probable que, por lo menos, sabían de su existencia. La OCI por lo

tanto tenía una responsabilidad especial de tratar de examinar dichos archivos, dada la importancia central de una ruptura completa e inequívoca con el imperialismo por parte de aquellos que dicen haber roto con las burocracias estalinistas de Europa del Este y la URSS. Así que la OCI decidió lanzar una campaña calumniosa, cuyo único objetivo era intimidar y desacreditar a Varga, sólo después de la aparición de sus diferencias políticas con la OCI.

5. La Comisión condena la ligereza escandalosa de Michel Varga quien se negó a comparecer ante ella o a hacer alguna declaración. El se ha rehusado, por lo tanto, a esclarecer su posición actual en relación a sus actividades pasadas. En consecuencia, La Comisión sólo puede anotar el hecho de que entre 1957 y 1960-61, Varga solicitó conscientemente fondos de fuentes funcionando como agentes del imperialismo norteamericano, y aun del Departamento de Estado de los EE.UU., y aun cuando el mismo Varga admitió públicamente el haber llevado a cabo conscientemente, actividades anticomunistas, a fin de "combatir el marxismo", el no ha explicado nunca, ni ha renunciado explícitamente, ciertas formulaciones encontradas en sus cartas de aquel tiempo que nos permiten caracterizar sus actitudes como antisemitas y racistas. Varga aparece, por lo tanto, como una figura altamente dudosa.

6. De acuerdo a las declaraciones tomadas por la Comisión de Investigación, la OCI ha empleado, desde hace mucho tiempo, la violencia en contra de organizaciones opositoras dentro del movimiento obrero. La OCI usó sus acusaciones infundadas contra Varga simplemente como un pretexto—luego de la aparición de diferencias políticas—para atacar físicamente a militantes de organizaciones que incluían a Varga entre sus filas. La Comisión condena vigorosamente a la OCI por sus calumnias y su violencia de naturaleza puramente estalinista, extrañas a las mejores tradiciones del movimiento obrero.

Además, el hecho de que la LIRQI invocó la justicia burguesa contra miembros de la OCI demuestra que, a pesar de sus protestas, no se diferencia fundamentalmente de la OCI sobre la cuestión de la democracia obrera.

[París, diciembre de 1976]

- Qual o caminho para a revolução portuguesa? 2\$50
- Portugal na encruzilhada 2\$50
- A Esquerda portuguesa frente as eleições 4\$00
- Declaração de princípios da Spartacist League 2\$50



A Esquerda Portuguesa
Frente As Eleições

remata à: Spartacist Publishing Co., Box 1377, GPO, New York, N.Y.
10001, E.U.A.

“La Pasionaria”: ¿Voz de resistencia o eco de traición?



Dolores Ibarruri y Santiago Carrillo en reunión del PCE.

J. Socias

—traducido de *Workers Vanguard* No. 161,
10 de junio de 1977

El 13 de mayo Dolores Ibarruri, la oradora estalinista conocida como “La Pasionaria”, regresó a España después de 38 años de exilio en la Unión Soviética. Esposa de un minero asturiano, ella durante la guerra civil llegó a ser una dirigente del Partido Comunista Español (PCE); y fue nombrada presidente del partido durante los años de exilio. Su regreso a España ocurre un mes después de la legalización del PCE por el primer ministro Suárez. Ibarruri encabezará las listas del partido en Asturias en las elecciones parlamentarias de junio.

Ibarruri entró al país discretamente. Los militantes del partido recibieron instrucciones de no asistir al aeropuerto de Madrid para celebrar su llegada, y tan pronto como el avión aterrizó, fue trasladada sin ceremonias a un lugar desconocido. De acuerdo con el *New York Times* del 14 de



Kappa Press

“La Pasionaria” exhorta a la resistencia contra el ejército franquista durante la Guerra Civil.

mayo, el PCE había realizado lo que un representante llamó “un acuerdo de caballeros” con Suárez de no darle una bienvenida tumultuosa que podría “ofender” a los “franquistas atrincherados en la burocracia y el ejército”. Así, igual como durante la Guerra Civil Española los estalinistas lucharon para mantener la “legalidad republicana” (es decir, el orden capitalista), hoy el PCE mantiene la “tranquilidad” de la monarquía franquista “reformada”.

Pero si el PCE ha restado importancia al retorno de Ibarruri la prensa burguesa extranjera le ha puesto en primera plana. El *New York Times*, por ejemplo, anunció en tono sensacionalista el regreso de “una leyenda comunista viviente”. Estos mismos “demócratas imperialistas” que encabezaron la oposición al envío de armas a la República y luego apoyaron al régimen asesino de Franco por décadas, desean ahora limpiar sus nombres con un gesto vacío de “amnistía” periodística. Así, ahora se muestran hipócritamente nostálgicos por los buenos días del pasado cuando la ardiente voz de “La Pasionaria” era transmitida por altavoces a través de Madrid instando a la resistencia contra los fascistas. Con el retorno de Ibarruri y la legalización del PCE los liberales buscan pulir la imagen de “reforma” de Suárez, gravemente empañada cuando la policía reprimió brutalmente las manifestaciones del Primero de Mayo hiriendo a centenares en todo el país.

Para aquellos que vivieron las angustiosas semanas y meses del sitio de Madrid, y para el proletariado del mundo entero que compartió desde lejos la angustia de los mártires caídos, la memoria de aquella batalla heroica fue y continuará siendo una inspiración a la lucha. Lejos de los trotskistas estaría el denigrar el ardiente grito de desafío de “La Pasionaria”, “¡No pasarán!” Captada para la historia en el documental “Morir en Madrid”, la voz de Ibarruri resonando a través de la capital urgiendo a las mujeres de España a vertir aceite hirviendo sobre el ejército invasor franquista no se olvidará. Pero detrás de la imagen de la elocuente “Pasionaria”, ahora tan cuidadosamente

“La Pasionaria” ...

cultivada, se encuentra la otra faz de su papel que también debe ser recordada: aquella de verdugo perverso estalinista y rabioso lacayo anticomunista que no desperdició ocasión para calumniar y denunciar a todos aquellos que proclamaban la necesidad de una revolución para ganar la Guerra Civil.

Calumnia y asesinato de obreros barceloneses

Citando al revolucionario campesino mexicano, Emiliano Zapata, Ibarri gritó en su famoso discurso, “¡Es mejor morir de pie que vivir de rodillas!” No obstante los fascistas pasaron para ahogar a los obreros españoles en ríos de sangre, y fueron los estalinistas quienes les abrieron la puerta. Con su negativa a formar milicias obreras unidas, sus llamadas de confianza en el ejército burgués, bajo los oficiales “leales”, muchos de los cuales pronto pasaron al lado de Franco, entregando ciudades enteras a los fascistas, el PCE preparó al proletariado para la derrota.

Desde el momento inicial de la sublevación del ejército, el Frente Popular, con la participación del Partido Comunista inició su labor de sabotaje de la resistencia obrera. Sólo el día anterior al discurso durante el cual “La Pasionaria” lanzó la consigna “¡No pasarán!” el 17 de julio de 1936 cuando Franco estaba a punto de sublevarse en el Marruecos español, el gobierno del Frente Popular suprimía las noticias de la invasión como excusa para rehusar las demandas de miles de obreros que habían marchado al palacio presidencial a pedir armas! Cuando, aproximadamente un año después, durante las Jornadas de Mayo de 1937, el proletariado de Barcelona intentaba romper las cadenas del gobierno burgués—que había guardado los fusiles bajo llave y había privado de materiales a las fábricas de municiones—fue únicamente el pequeño grupo trotskista, la sección Bolchevique-Leninista de España, y los “Amigos de Durruti”, anarquistas de izquierda, quienes pelearon hasta el final al lado de los obreros.

En ese tiempo una política revolucionaria habría movilizad las masas de obreros y campesinos en una enorme lucha social contra la explotación capitalista; tal política revolucionaria habría dividido el ejército de Franco en sus componentes de clase y dejado a los generales fascistas sin soldados. Pero el PCE y su componente catalán, el PSUC, leales a la garantía dada por Stalin a sus aliados burgueses de que no habría revolución social en España, se echaron al lado del gobierno para aplastar la sublevación. En su autobiografía escrita 30 años más tarde, Ibarri trata de minimizar la acción nefasta del PCE en aplastar el levantamiento de Barcelona:

“Durante mis largos años de exilio, muchos camaradas me han preguntado con frecuencia: ¿Pudo el Partido Comunista haber tomado el poder en España? y si pudo hacerlo, ¿por qué no lo hizo?...”

“Si en un momento dado de la guerra, por ejemplo en 1937 cuando el gobierno de Largo Caballero estaba en crisis, ciertas condiciones existieron que habrían permitido la toma del poder, los comunistas no lo hicimos (aunque muchos de nuestros combatientes así lo deseaban) por una razón básica: ni la situación nacional ni la internacional eran favorables para el cambio.”*

— Dolores Ibarri, *They Shall Not Pass!*, 1966

En retrospectiva Ibarri adopta un tono blando. Este es un sonido muy distinto a la infamia y la calumnia que desató en su época contra los obreros revolucionarios y los trotskistas, y que ha sido conservado para la historia en su informe al Comité Central, presentado en Madrid el 23 de mayo de 1938:

“Fueron ellos, los criminales trotskistas quienes constantemente han soplado el fuego del desacuerdo entre las fuerzas antifascistas. Fueron ellos quienes organizaron el golpe contrarrevolucionario en mayo de 1937, con el fin de apuñalar a los defensores heroicos de Euzkadi (la región vasca) por la espalda, cuando el enemigo había lanzado su brutal ataque contra ellos....

“Fueron ellos quienes han figurado en el liderazgo del mayor número de organizaciones del espionaje fascista descubiertas hasta el presente por las autoridades de la República....

“Fueron ellos quienes, en aquellos pocos lugares donde pudieron engañar a unos pocos obreros, por Girona, por ejemplo, los incitaron a conducir huelgas y así impedirle a la población la obtención de refugios para protegerse contra las agresiones desde el aire....

“No debe permitirse vacilación de ninguna clase, ni sentimentalismos en presencia de esta banda de criminales. Uno de los objetivos de la unidad total del pueblo debe ser aplastarlos de una vez por todas.”*

Pero los estalinistas hicieron más que calumniar a los obreros barceloneses. Un funcionario del PCE dirigió la unidad de Guardias de Asalto republicana que precipitó el levantamiento de las Jornadas de Mayo al intentar tomar posesión de la Telefónica de Barcelona de las manos del comité obrero dirigido por los anarquistas. Mientras la CNT (central obrera anarquista) se rehusó a apoyar la resistencia obrera, el centrista POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) peleó por varios días en las barricadas junto a los obreros barceloneses, hasta que sus líderes asustados ordenaron a los militantes del POUM entregar sus armas. La traición de la dirección del POUM no protegió a sus militantes de ser el objeto de una persecución asesina, lanzada por los estalinistas, que eventualmente resultó en el asesinato del dirigente del POUM Andrés Nin, un ex-trotskyista.

Hoy, el líder del PCE Santiago Carrillo quiere lavarse las manos del asesinato de Nin, llamando a éste en su libro *Eurocomunismo y Estado* “un acto abominable e injustificable”, pero Carrillo estaba a la cabeza de la organización de la juventud estalinista en ese entonces, y Dolores Ibarri era miembro del Buró Político del PCE. Su postura de Poncio Pilatos contradice la historia. En su libro, *Yo fui ministro de Stalin*, el ministro de educación del PCE en el gobierno republicano de Caballero y Negrín, Jesús Hernández, nos informa de la siguiente respuesta de “La Pasionaria” a una pregunta sobre quién ordenó el arresto de Nin: “Nosotros, como no era cuestión de molestarse por cosa tan intrascendente.... ¿Qué importancia puede tener la detención por la policía de un puñado de provocadores y espías?”

El gobierno de la victoria

Además de su llamada “¡No pasarán!” Ibarri se recuerda ante todo por haber inventado la frase “el Gobierno de la Victoria” con referencia al gobierno de Negrín, y por su discurso a la salida de la Brigadas Internacionales de España. En ambas ocasiones sus ardientes palabras enmascaraban crímenes horriblos

perpetrados por los estalinistas contra los obreros de España.

El gobierno de Negrín (basado en sus famosos "13 puntos" garantizando protección de la propiedad capitalista, fin a la toma de tierras y retirada de todos los ejércitos extranjeros) se formó como resultado de la decisión del PCE de sustraer su apoyo del previo régimen encabezado por el socialista Largo Caballero. Después del levantamiento de Barcelona los estalinistas habían decidido que no se podía confiar en Caballero para llevar a cabo la represión de la izquierda que ahora estaba a la orden del día. "El 9 de mayo de 1937" escribe Ibarri en su autobiografía, "luego de que Largo Caballero se rehusara a castigar a aquellos que le estaban haciendo el juego al enemigo" [es decir, a lanzar una redada contra los dirigentes anarquistas y los del POUM] el PCE se rehusó a participar en el gobierno a menos que él dimisionara. Caballero aceptó y fue reemplazado por Juan Negrín López. Fue con ocasión de la formación del nuevo gabinete que Ibarri bautizó al régimen de Negrín "el Gobierno de la Victoria". Este luego, procedió a aplastar todo residuo de la rebelión obrera y a preparar la rendición final a Franco.

A finales de 1938 las Brigadas Internacionales fueron retiradas de España, una decisión resultante del deseo de Stalin de acordar el pacto Stalin-Hitler. Después de la capitulación de las potencias occidentales ante Hitler en Munich, Stalin, viendo la futilidad de un acuerdo con las democracias imperialistas, cambió su orientación internacional y decidió entregar España a Franco. Fue en la última marcha de las Brigadas Internacionales, al salir de España, cuando Ibarri pronunció el discurso ahora tan cariñosamente recordado por los liberales: "Os podéis ir con orgullo", dijo a las Brigadas que estaban abandonando al proletariado español a su suerte. "Sois historia", dijo. "Sois leyenda, sois un ejemplo heroico de la solidaridad y universalidad democrática."*

Así como casi 35 años más tarde, el Frente Popular chileno preparó el camino para el golpe pinochetista del 11 de septiembre de 1973, predicando la confianza en los cuerpos de oficiales "constitucionalistas"—en España a principios de 1939, el coronel republicano Segismundo Casado, quien contaba con la confianza del PCE, realizó un golpe de estado en Madrid a fin de deponer al gobierno de Negrín quien todavía apoyaba, aunque débilmente, la resistencia armada contra Franco. El Partido Comunista que había colaborado con Casado en toda la línea fue desorientado profundamente por su "traición". En sus memorias Ibarri escribe que, "La formación de la junta de Casado con el propósito de entregar la república nos sorprendió debido a nuestra confianza mal merecida". Ella describe un encuentro con Casado pocos días antes del golpe en el cual ella le pide su colaboración para el almacenaje de algunos embarques de alimentos que el PCE había recibido de una organización femenina antifascista en el exterior:

"Casado no solamente estaba deseoso de ayudarnos, se mostró incluso entusiasta con nuestros planes. Siguió hablando sobre la dificultad de conseguir alimentos para la población..."

"Nuestra conversación fue tan cordial que antes de irme insistió en que yo viera a su hijito, y llamó a uno de los sirvientes de la casa para que trajera al niño, quien realmente era, como todo niño sano de dos años, un hermoso bebé..."

"Que lejos estaba yo de imaginar que este hombre había

hecho ya planes para traicionar a la República y entregar el pueblo al fascismo."*

Sin embargo, incluso en este momento tardío la lucha todavía no estaba necesariamente perdida. En su libro *La Guerra Civil Española*, Hugh Thomas escribe que en los días finales, mientras Casado estaba negociando los términos de la rendición con Franco, fuerzas dirigidas por los comunistas permanecían en control de Madrid y su fuerza durante este período era tal que, si el partido lo hubiera ordenado, el PCE podría haber derrotado fácilmente a las fuerzas de Casado e impedido la consolidación de la junta. Pero el Comité Central, profundamente desorientado por el golpe, se rehusó a ofrecer cualquier directivo a los generales.

Al conocer las órdenes de Casado de arrestar a los comunistas, el Comité Central—incluida Ibarri—se las arregló para escapar a una pequeña base aérea. Esperando frente a un avión la dirección partidaria recibió la noticia que Casado se negaba a una reconciliación con Negrín. Los miembros del Comité Central simplemente abordaron el avión y volaron a Francia dejando el ejército sin instrucciones. Así, los comandantes comunistas que tenían el control militar de la ciudad, ¡simplemente esperaron la derrota!

Hoy día, mientras asume una posición "ceremonial" como presidente del PCE "eurocomunista" de Carrillo, Dolores Ibarri ha continuado alabando la "madre patria socialista" de Brezhnev y Stalin. Los trotskistas defienden incondicionalmente al estado obrero degenerado soviético contra el ataque imperialista, algo que es cada vez más dudoso que lo harían Carrillo y Cia. Pero continuamos denunciando los crímenes de la burocracia estalinista, que ordenó el asesinato de Nin y de Trotsky y que continúa suprimiendo la democracia proletaria en la Unión Soviética.

El *New York Times* informa que en la primera reunión pública de "La Pasionaria", una manifestación en el País Vasco, un pequeño grupo (supuestamente trotskista) entre los asistentes gritó que Dolores Ibarri debía ser enviada a un instituto psiquiátrico—una alusión a la práctica de la burocracia del Kremlin de encerrar disidentes, especialmente socialistas declarados, en los hospitales mentales. No creemos que los crímenes de Dolores Ibarri contra el proletariado internacional sean una aberración mental, ni estamos dispuestos, como ella pide, a "olvidar esas pequeñas historias" de la Guerra Civil Española. Nosotros exigimos la formación de una comisión de investigación obrera para revelar los verdaderos hechos sobre los asesinatos viles, llevados a cabo por los estalinistas, de trotskistas españoles, y militantes anarquistas y del POUM, empezando con Nin. Sobre todo exigimos que se nos entregue ese hombre, Ramón Mercader, el asesino de León Trotsky, quien hasta estos días sigue siendo miembro del Partido Comunista Español. ¡Nosotros sabremos que hacer con él! ■

YOUNG SPARTACUS

Monthly Newspaper of the Spartacus Youth League,
Youth Section of the Spartacist League

U.S.: \$2/10 issues (one year)

Spartacus Youth Publishing Co., Box 825, Canal St. Sta.,
New York, N.Y. 10013 U.S.A.

Fusión OTR/TEI...

(viene de la página 32)

levantamiento proletario contra todas las alas del enemigo de clase burgués. Un artículo trágicamente profético en *Spartacist* de noviembre-diciembre de 1970 advertía que la coalición de Allende, la Unidad Popular (UP), era un frente popular como los de España y Francia (o de Chile) de los años treinta, al que los proletarios revolucionarios debían oponerse resueltamente. Cuando millones de chilenos y militantes de izquierda alrededor del mundo saludaban al "compañero presidente" y hablaban de una segunda Cuba, nosotros escribimos: "Cualquier 'apoyo crítico' a la coalición de Allende sería una traición a la clase, abriendo el camino para una derrota sangrienta del proletariado chileno cuando la reacción criolla, auxiliada por el imperialismo internacional, esté lista."

En realidad, esta declaración, aparentemente profética, no era ni muy original, ni necesitó una bola de cristal. Repetíamos simplemente la lección de España, actuando como la memoria de la clase obrera, como corresponde a un partido leninista. Esto parecería ser el ABC del trotskismo, y sin embargo, todas las otras tendencias internacionales que se declaran herederas del mismo, se las arreglaron para oscurecer o directamente negar el carácter frentepopulista del régimen de Allende.

Al interior de Chile, los grupos a la izquierda de los partidos socialista y comunista, fueron desorientados por la victoria electoral de la UP en 1970. El caso más notorio fue el del grupo castrista MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario), el cual zigzagueó desde la oposición guerrillera contra la participación en las elecciones como principio ("¡Fusil, no elecciones!") hasta apoyar "críticamente" a Allende. Aun aquellos que decían representar el trotskismo se conciliaron con la UP, calificando al nuevo gobierno de reformista. Pero hubo un grupo pequeño dentro de la órbita "trotskista" chilena, constituido fundamentalmente por cuadros sindicales, que guiados por su determinada defensa de los intereses obreros comprendieron que la UP era un frente popular clásico, al que debían oponerse resueltamente. Este fue el núcleo que luego se convirtió en la Organización Trotskista Revolucionaria y que en 1974 resumió las lecciones de la Unidad Popular como sigue:

"Decir que el carácter de la UP es reformista, significa ser cómplice de la traición cometida... La UP se inscribe así en la lista de los viejos Frentes Populares, que fueron el modelo diseñado para traicionar a la clase obrera."

— "Una derrota política y la necesidad de un balance"

En suma, la fusión de la tendencia espartaquista internacional y la OTR chilena representa la unión de: la corriente que desde lejos predijo de manera única y advirtió en contra del curso trágico del gobierno de Allende; con aquellos que enfrentados directamente con la popularidad de la UP (y experimentando sus consecuencias mortales) se rehusaron a comprometer o abandonar la defensa de su clase. Como el frente popular es, efectivamente, la cuestión central con que se enfrentan los leninistas en estos tiempos y Chile es el candente ejemplo reciente de las consecuencias nefastas del frentepopulismo, la unificación

de nuestras organizaciones debe ser estudiada por todos los marxistas serios.

La evolución de la OTR

A diferencia de las otras fusiones en la historia de la TEI, en este caso se trataba de la unión de dos tendencias que ya tenían los mismos postulados programáticos decisivos, en lugar de una corriente centrista que se separa de otra tendencia y fuera ganada a las posiciones de la TEI. La oposición proletaria revolucionaria de la OTR chilena al criminal frente popular de Allende ya era decisiva; pero dado que la OTR operaba en un medio político-cultural más restringido que la TEI, ella sentía la necesidad de llevar a cabo un examen cuidadoso de la arena internacional, para comprobar que las actividades traidoras de los representantes locales del "Secretariado Unificado" (SU) de Ernest Mandel y el "Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional" (CORCI) de la OCI francesa y del POR boliviano eran características. Esta no fue una fusión fácil de llevar a cabo; por el contrario, aunque ya existían los requisitos, su consumación presentaba dificultades, en la medida que los dos lados, oriundos de terrenos políticos muy distintos, se ponían mutuamente en prueba, en muchas formas y ocasiones.

Para entender el proceso de fusión es necesario primero dirigir nuestra atención a la OTR tal como fue en Chile antes del golpe. El grupo se había formado al interior de la organización simpatizante del SU, la Tendencia Revolucionaria de Octubre (TRO), y comenzó esencialmente como una oposición "obrerista" al frente popular. También se oponía, aun cuando en forma empírica, a la vieja política de "entrismo profundo" en el Partido Socialista (PS) que seguía la TRO, y subsecuentemente retiró a sus partidarios del PS. La ruptura final ocurrió en torno a la fusión sin principios de la TRO con el grupo de L. Vitale para formar el Partido Socialista Revolucionario (PSR, la sección simpatizante "oficial"—durante un tiempo—del SU). Por presentar un documento contra la fusión, el núcleo de la futura OTR fue

Documentos
de la
tendencia
espartaquista
internacional



**Cuadernos
Marxistas**

No. 1 Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional \$0,50
No. 2 Cuba y la teoría marxista \$0,25
No. 3 Chile: lecciones del frente popular \$0,50

giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377, GPO, NY, 10001 USA

expulsado de la nueva organización (y dicho documento suprimido).

Contando con militantes que habían sido dirigentes de la Federación Nacional Industrial del Cobre y el apoyo de otros dirigentes mineros, la tendencia que formó la OTR se opuso consecuentemente a la política criminal del gobierno de Allende de la "batalla por la producción"—una consigna cínica para encubrir la aceleración del ritmo del trabajo—porque el autoproclamado "gobierno popular" no cambiaba el hecho de que Chile era todavía un país capitalista. Cuando Allende lanzó la campaña rimbombante por la "participación obrera"—un esquema diseñado para inducir a los obreros a colaborar con su propia explotación—dirigentes obreros de la OTR en el sector minero del cobre nacionalizado le opusieron la consigna del control obrero, cuyo objetivo era destruir, no reformar, el estado burgués. Contrariamente el MIR y el ala izquierda del PS, incluyendo en particular sectores con una cierta aureola "trotskista", así como Fidel Castro apoyaron los proyectos de "participación" de la UP. (El mismo Michel Pablo hizo un viaje especial a Chile para alabar esta trampa, y le dedicó un libro sobre el tema a su amigo, el ministro socialista de economía, Pedro Vuskovic.)

Luego del sangriento golpe pinochetista, cuando los camaradas de la OTR se vieron obligados a huir a Europa o países vecinos, ellos buscaron profundizar su entendimiento del fraude chileno y ampliar su comprensión internacional mediante discusiones, primero con el SU y luego con el CORCI. Sin embargo, descubrieron pronto que las credenciales trotskistas de estas autoproclamadas "Cuartas Internacionales" eran falsas. El SU, que declaró explícitamente en forma póstuma, que la UP no era un frente popular y que ya cuenta con dos grupos simpatizantes chilenos, se rehusó a permitir la discusión sobre un balance del régimen de Allende en su Décimo Congreso Mundial, dado que ambas fracciones internacionales no veían la razón de exponer la bancarrota de sus partidarios locales. Mientras el CORCI había llamado frente popular a la UP, sin embargo, sus grupos chilenos (¡también tenía dos!), o bien lo negaron, o acusaron al gobierno de Allende de traidor y "reformista", en vez de a los partidos obreros en la coalición. Entretanto, en Francia la OCI llamaba a votar por el candidato presidencial del frente popular de la Unión de la Izquierda.

La OTR entró en contacto con la TEI por primera vez durante un acto de protesta del 11 de septiembre de 1974, en el aniversario del golpe. Leyeron *Cuadernos Marxistas* No. 3, (una compilación de artículos de *Workers Vanguard* y *Spartacist* sobre "Chile: Lecciones del Frente Popular", el cual fue publicado con el fin de llegar a los grupos de exilados chilenos en busca de un balance de la UP), y una semana más tarde declararon estar fundamentalmente de acuerdo con el análisis y las conclusiones programáticas de la TEI. Pero como internacionalistas, ambos lados acordaron en la necesidad de discutir todos los problemas fundamentales que se presentan a los marxistas revolucionarios. Además de rechazar al SU y al CORCI, rápidamente se llegó al acuerdo de que el POR boliviano de Guillermo Lora había actuado como centrista en las pruebas decisivas de 1952 y 1971, siendo fundamentalmente responsable por el descarrilamiento de una revolución; y que el veterano camaleón seudotrotskista

argentino Nahuel Moreno (quien se había movido del peronismo al guevarismo y luego a la socialdemocracia) se había convertido definitivamente en reformista, comprometido al mantenimiento del dominio burgués.

Del guevarismo al trotskismo

Varias cuestiones se convirtieron en temas de discusiones extensivas entre la TEI y la OTR, incluyendo Cuba, el guerrillerismo y la socialdemocracia. En particular, con respecto a la primera, luego de estudiar *Cuadernos Marxistas* No. 2, sobre "Cuba y la Teoría Marxista", los camaradas de la OTR convinieron con el análisis espartaquista de esta aplicación clave del trotskismo sobre la "cuestión rusa", como se reflejó en la IV parte de la "Declaración de relaciones fraternales entre la tendencia espartaquista internacional y la Organización Trotskista Revolucionaria de Chile" (*Spartacist* [edición en español] No. 4, mayo de 1977).

La posición de la OTR de que los partidos socialdemócratas eran cualitativamente más burgueses que los estalinistas fue más difícil de resolver. Aquí jugó un papel importante el aislamiento nacional y continental del pretendido movimiento trotskista chileno—el cual era la responsabilidad de las falsas "Internacionales", que poco o nada hicieron para integrar o educar políticamente a sus varias "secciones". Es un hecho que en Latinoamérica todos los partidos asociados con la Segunda Internacional son en efecto partidos *burgueses* (el Partido Radical chileno, la Acción Democrática venezolana, el APRA peruano, el PPD puertorriqueño, etc.), con algún ligero rasgo populista y generalmente una política exterior fuertemente pro-norteamericana. Sin embargo, luego de familiarizarse con los partidos laboristas y socialdemócratas de Europa occidental, y después de discusiones sobre las implicaciones tácticas derivadas de la caracterización de la socialdemocracia como "burguesa con una base obrera", la OTR convino con la descripción de los partidos socialdemócratas de masas en los países capitalistas avanzados como reformistas, esto es, refiriéndonos a las palabras de Lenin, "partidos obreros burgueses".

El área de desacuerdo más difícil e importante fue la cuestión del guerrillerismo, porque aquí habían al principio diferencias profundas y era un problema relacionado directamente con los orígenes de la OTR. Una de las primeras acusaciones levantadas contra la dirección de la sección chilena del SU por la tendencia que luego se convirtió en la OTR fue la de la falta de implementación de las políticas guerrilleras de la resolución sobre la lucha armada del Noveno Congreso Mundial (del SU). Como muchos pablistas, pensaron que Guevara personalmente había roto con el estalinismo, o que eventualmente rompería, aunque sea tan sólo empíricamente. Aun cuando la OTR rechazaba el foquismo guevarista y la guerrilla urbana al estilo tupamaro, ella insistía sin embargo en la necesidad de la "guerra irregular" llevada adelante por la clase obrera—en otras palabras, la adaptación del guerrillerismo al medio particular en el que operaba. La cuestión no era abstracta, pues la OTR contaba en sus filas con dirigentes mineros para quienes escaramuzas irregulares con el ejército y los carabineros ocurrían periódicamente, así como con ex-miristas y antiguos Tupamaros.

Fusión OTR/TEI...

Por contraste, *Spartacist* había escrito en 1967 que: "El guerrillerismo de hoy día es una reacción pequeñoburguesa a la ausencia y demora de la revolución proletaria."

Partiendo de estas dos posiciones marcadamente divergentes, varias discusiones largas se llevaron a cabo durante un período de varios meses, en el curso de las cuales la OTR rechazó su posición anterior. Hablar de guerra obrera irregular como una perspectiva estratégica es adaptarse a las concepciones "tradeunionistas" de una capa semiproletaria; los sectores claves de la clase obrera industrial no pueden abandonar las fábricas y grandes minas, yéndose a la montaña, sin perder su base de poder social y eventualmente arriesgarse a perder su carácter de clase proletario, a medida que degenera en bandolerismo y/o se combina con el campesinado (esto les sucedió a los cuadros del partido y obreros comunistas en China quienes huyeron de las ciudades costañas para iniciar la guerrilla rural en 1927-31). El apoyo de Lenin a las tácticas partisanas en 1906-07 fue dado en el contexto de la derrota, que él creía transitoria, de la revolución de 1905; él nunca consideró a la guerrilla más que una medida defensiva—una forma de retirada estratégica—o accesoria a la guerra regular, y ciertamente no como estrategia para la revolución socialista.

Más aún, los bolcheviques trataron siempre de organizar la lucha militar a través de las organizaciones de masas de la clase obrera (los soviets, comités de fábrica) en las cuales el partido jugaba o trataba de jugar un papel dirigente, a diferencia de la concepción guevarista de llevar a cabo una lucha guerrillera a través de un partido/ejército "profesional"—así, por ejemplo, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) argentino es el brazo armado del PRT guevarista.

Las concepciones guerrilleristas tenían una importancia social real en la "extrema izquierda" chilena, sobre todo por medio del MIR pero también entre los grupos pseudo-trotskistas que lo seguían. El MIR, por ejemplo, *no* llamó a los sindicatos o posteriormente a los cordones industriales (coordinadoras zonales de comités de fábricas) a armar a los obreros; en su lugar creó "comandos comunales" artificiales, subordinados en la práctica al MIR, los cuales supuestamente entrenarían a obreros seleccionados en el uso de armas.

Así, cuando vino el golpe del 11 de septiembre el proletariado industrial se encontró desarmado; muchos se reunieron en sus fábricas a fin de esperar por las armas ofrecidas por los burócratas sindicales comunistas y socialistas, las cuales nunca llegaron. A pesar de actos individuales de arrojo por parte de dirigentes del MIR, que solamente atrayeron ataques más fuertes contra los sectores más combativos de la clase obrera, su actitud fundamental fue el tratar al golpe militar como un paso inevitable que preparaba el camino a la guerra de guerrillas. La OTR como las otras tendencias guerrilleristas, no vio ninguna posibilidad de resistir al golpe pinochetista; pero a diferencia de aquellos que buscan reconstruir al diezmado MIR, o de la mayoría del SU que ahora está fundamentalmente preocupada en

borrar sus huellas de apoyo total al guerrillerismo guevarista, la OTR ha sacado las lecciones de la terrible derrota representada por el 11 de septiembre y proclamó la bancarrota del guerrillerismo en todas sus variedades.

El leninismo sobre la cuestión organizativa

En Chile la OTR carecía de normas organizativas leninistas: la definición de miembro era flúida, nunca tuvo una prensa partidaria, etc. Naturalmente esta práctica organizativa fue mantenida en el exilio, donde las presiones hacia un "espíritu de círculo" entre un grupo pequeño de sobrevivientes, son enormes. Conforme la OTR evolucionaba hacia la tendencia espartaquista, esto, de manera igualmente natural, originó luchas internas y rupturas. Estas, sin embargo, son difíciles de resolver sin la asimilación y aplicación de las normas leninistas del centralismo democrático. Fueron problemas centrados alrededor de la cuestión organizativa los que bloquearon por algunos meses la perspectiva de fusión votada en mayo de 1976 y los que dominaron la actividad de la OTR durante el año pasado. Como dijo el camarada Ivan de la OTR en un informe al Comité Ejecutivo Internacional de la TEI durante el reciente campo de verano europeo:

"La OTR era una organización en el exilio y dispersa por varios continentes. Fundamentalmente hubieron dos cuestiones que impidieron la fusión el año pasado: una era debilidades organizativas de la OTR que en consecuencia nos llevaba a una concepción federativa del partido. Pero detrás de esto había un importante punto político y era que la OTR esperaba reunir a sus principales cuadros en Europa. Habían dificultades para llevar un desarrollo conjunto de todos sus cuadros, y el núcleo europeo no tenía una metodología leninista para resolver este problema."

Las dificultades se centraban en la lucha por ganar a un miembro importante de la dirección que había llegado recientemente de América Latina. Encontrándose separado de su base y restringido por las limitaciones de un pequeño núcleo trotskista de propaganda, el camarada comenzó a elaborar planes a espaldas de la dirección; actos de indisciplina organizativa que pronto dieron origen a una ruptura política abierta, cuando se rehusó a defender el programa de la OTR en público, desoyendo instrucciones explícitas. Como dijo el portavoz de la OTR en la presentación ante el CEI:

"... en último análisis el cda. Blas presentó una perspectiva opuesta al trotskismo y a la concepción del partido de Lenin basado en que no podemos romper nuestros lazos con las masas.... Y por lo tanto en la práctica él no pudo defender todo el programa comunista....
"Hace algunos días este proceso llegó a su fin y en un

SUBSCRIBE:

WOMEN AND REVOLUTION

Journal of the Women's Commission of the
Spartacist League

\$4 — 4 issues airmail

Make checks payable/mail to:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO,
New York, N.Y. 10001, USA

trabajo de amplia consultación con los camaradas de la internacional hemos formalizado la ruptura del cda. Blas con el programa trotskista.... Para la OTR lo más importante de este proceso es que la ruptura con su vieja metodología abrió el camino hacia el verdadero leninismo."

Una perspectiva de Iskra

La Organización Trotskista Revolucionaria de Chile se ve enfrentada hoy con oportunidades y responsabilidades tremendas. La junta militar bonapartista chilena, que carece de una base social de apoyo significativa y habiendo sido incapaz de atomizar al proletariado y eliminar a su dirección, no durará ni siquiera tanto tiempo como la dictadura militar brasileña. Entretanto, aquellos militantes de izquierda que sobrevivieron el baño de sangre se han concentrado en gran número en centros de exilio en Europa y América Latina. He aquí una tremenda oportunidad de llegar a decenas de miles de militantes comprometidos y desafiar a la izquierda a realizar un balance serio del régimen de Allende. Esto desde luego no se limita a los militantes chilenos, pues la experiencia chilena tiene importancia global y es decisiva en la formación de núcleos revolucionarios en los países claves de América Latina.

Entre aquellos que rechazan el frente popular, el estalinismo, la socialdemocracia y el guerrillerismo, podría ser iniciado un diálogo. Mediante el combate polémico, la superioridad del análisis trotskista y de su programa sería demostrado y el núcleo de un grupo auténticamente leninista de propaganda podría ser forjado y preparado políticamente para las tareas que enfrentará cuando caiga la sangrienta dictadura y comience en serio la batalla crucial por separar a la clase obrera del dominio reformista.

Un punto clave en esta perspectiva es la cuestión de la prensa. En el período que se avecina, la voz principal para la OTR será la edición en español de *Spartacist*, la cual será publicada tres veces al año y cuyo comité de redacción incluye ahora a miembros de la OTR. *Spartacist* en español será una publicación de tipo *Iskra*, publicando polémicas y análisis dirigidos primariamente al medio exilado latinoamericano y a militantes de izquierda en la península ibérica. Además, la OTR buscará iniciar su prensa propia, empezando con un formato modesto y con frecuencia irregular. Junto con la lucha por construir una organización sólida, programáticamente unida y políticamente homogénea en el exilio, vendrá naturalmente la tarea difícil de intentar hacer llegar esta prensa a las manos de militantes de la clase obrera chilena en todas partes donde se encuentren.

En todo esto, como miembro de una tendencia internacional democrático-centralista, la OTR contará con el apoyo político pleno y con toda asistencia material posible por parte de la TEI. Pero no se puede negar que las demandas son enormes y nuestros recursos totales cualitativamente inadecuados. Sin embargo, la OTR tiene un capital político importante que no puede ser minimizado: a diferencia de los seudotrotskistas, ella representa una línea política coherente y poderosa que fue comprobada trágicamente por la caída del criminal frente popular. Chile en 1970-73 ha tenido una importancia en el desarrollo político de la generación revolucionaria actual similar al impacto de la Guerra Civil Española a finales de los años treinta. Los trotskistas que advirtieron que el

frente popular conducía a una derrota sangrienta deberían recordar sus advertencias para educar a aquellos que no las oyeron entonces pero desean evitar la repetición del holocausto. Y sin embargo, el SU de Mandel y el "Comité de Organización" de la OCI esconden a sus grupos chilenos en vez de destacarlos, y con buena razón: *ellos no hicieron esas advertencias sino que disculpaban al frente popular.*

Somos todavía débiles como fuerza política, pero la fuerza y la promesa de la fusión de la OTR y la TEI lo que les permitió a estos militantes cruzar el tremendo abismo desde el pablismo, el obrerismo y el guevarismo al trotskismo—vienen del hecho que está construida sobre principios marxistas fundamentales:

"Mirar la realidad cara a cara; no buscar la línea de la menor resistencia; llamar a las cosas por su nombre; decir la verdad a las masas por amarga que ella sea; no temer los obstáculos, ser fiel en las pequeñas y las grandes cosas, basar su programa en la lógica de la lucha de clases; ser audaz cuando llegue la hora de la acción, tales son las reglas de la IV Internacional."

— *El Programa de Transición*

Fusión de SL/U.S. y Red Flag Union

La Red Flag Union (RFU—Unión Bandera Roja) y la Spartacist League/U.S. unieron sus organizaciones y futuros políticos durante una conferencia de fusión en agosto, después de varios meses de discusiones de organización a organización así como de trabajo político conjunto. Para los camaradas de la RFU, la conferencia simbolizó el paso final en su marcha del ambiente "gay" (el movimiento de la liberación de los homosexuales) al núcleo de la vanguardia trotskista, la tendencia espartaquista internacional (TEI).

La fusión SL-RFU fue una declaración del compromiso comunista a luchar contra toda forma de opresión social como cuestión de principios en vez de basarse en la popularidad de la causa. Ella fue también un golpe contra los seudocomunistas "sectorialistas" que capitulan ante la política de "liberación personal" nuevoizquierdista del movimiento gay.

Cuando se iniciaron las discusiones entre la SL/U.S. y la RFU (ex-Lavender and Red Union [L&RU]), no se podía prever las protestas masivas que llenarían las calles con cientos de miles de manifestantes contra la campaña reaccionaria por hacer a los homosexuales chivos expiatorios de un amplio ataque contra los derechos democráticos. En Miami, Florida, una cantante cucufata, Anita Bryant, era la fuerza motriz detrás de un referendun para revocar una ordenanza local prohibiendo la discriminación contra los homosexuales.

En tanto que Bryant puede ser fácilmente caricaturizada como una torpe oscurantista, la cruzada antihomosexual

Fusión SL/U.S. y Red Flag Unión ...

es ninguna broma. Ella representa una capa de funcionarios fanáticos y peligrosos que constituyen el tro recalcitrante de la contrarrevolución en los EE.UU. Querían que los prejuicios comunes contra "pervertidos" impidiera a los defensores de los derechos democráticos dirigirse a la defensa de los homosexuales. Pero los derechos democráticos son indivisibles; las fuerzas resentidas por Anita Bryant han estado al frente de los ataques contra el "busing" (integración educacional por medio del transporte escolar), el aborto y la enmienda constitucional declarando la igualdad de derechos para la mujer.

La Spartacist League y la Red Flag Union buscaban activamente presentar una intervención comunista en dicha explosión esporádica de ira en los medios homosexuales—sacando volantes, dando conferencias y participando en manifestaciones. Anotaron: "La respuesta puede ser 'homosexuales del mundo, uníos', o será la batalla. Lo importante es que una lucha general a defender los derechos democráticos no depende de la orientación sexual de los participantes, sino de la movilización del poder social de la clase obrera para defender los derechos democráticos de todos los oprimidos."

La Lavender and Red Union empezó como un círculo social en Los Angeles en 1974 y pronto se definió como una "organización comunista-gay". Siendo ciertamente trotskista, para la L&RU, "comunismo" significaba el trotskismo/maoísmo "tercermundista". Sin embargo, a pesar de su ideología maoísta vieron con repugnancia el encarcelamiento de homosexuales en las prisiones de Mao. La revolución socialista era la respuesta a la opresión homosexual. ¿por qué no había funcionado en Cuba, donde los homosexuales son enviados a las unidades opercuarias militarizadas? Más aún, el movimiento trotskista estadounidense no quería saber nada de ellos, dado que considera a la homosexualidad como una enfermedad aguda.

Al enfrentar al fanatismo puritano, común a las diferentes variedades del estalinismo, la L&RU se afilió con el análisis trotskista de la degeneración de la Revolución Rusa bajo el régimen burocrático de Stalin. La represión de la homosexualidad fue de la mano de la destrucción de la familia nuclear, derivada del intento de destruir el "socialismo en un solo país"—como lo eran también las traiciones de las oportunidades revolucionarias internacionalmente por el Kremlin y la supresión total de la democracia soviética en la URSS. La L&RU/US dio un paso importante en la dirección del trotskismo auténtico sobre la cuestión rusa (de importancia decisiva) al solidarizarse con la extensión del marxismo por la TEI al pueblo del estado cubano: que Cuba, al igual que China y Vietnam, es un estado obrero deformado resultado de la destrucción del dominio capitalista por formaciones pequeñoburguesas encabezando revoluciones sociales hechas en el campesinado.

Conforme avanzaron las discusiones de fusión con la SL, la pequeña minoría de la RFU se alejó del camino del trotskismo, declarando que Rusia era capitalista de estado y negándose a defenderla contra el imperialismo. (Esta

minoría también permaneció empantanada en el sectoralismo y en las ilusiones de liberación personal.) Fue en la lucha contra estos shachtmanistas y contra su rechazo a defender las conquistas de Octubre que se forjó la fusión entre la mayoría de la RFU y la Spartacist League.

Al centro del proceso de fusión estaba la cuestión del partido de vanguardia trotskista. Esto fue subrayado para los camaradas de la Red Flag Union por la participación de un dirigente de la RFU en el reciente campo de verano europeo de la TEI, donde se encontró con camaradas de la Organización Trotskista Revolucionaria (OTR) de Chile, que también se había fusionado recientemente con la tendencia espartaquista (véase el artículo en este número de *Spartacist*). La acogida entusiasta por parte de la OTR de la fusión con la RFU enfatizó la centralidad del programa, porque la lucha contra la opresión de los homosexuales es aún más difícil en América Latina. Como hizo notar un dirigente de la SL: "si hay una prueba para un marxista de los países latinos—es decir la señal del comunista genuino—ésta es la cuestión de la mujer, de la familia y la opresión de los homosexuales."

Declaración de fusión

—traducido de *Workers Vanguard* No. 171,
2 de septiembre de 1977

La Spartacist League/U.S. y la Red Flag Union (RFU—Unión Bandera Roja, ex-Lavender and Red Union), un grupo que tiene sus orígenes en el ambiente maoísta/Nueva Izquierda y de liberación de los homosexuales (el movimiento "gay"), han llegado a una convergencia programática en cuestiones esenciales con que se ven enfrentados todos los marxistas revolucionarios.

1. El trotskismo es el marxismo revolucionario de nuestra época, expresado hoy en el programa de la tendencia espartaquista internacional. La tarea urgente es la construcción del partido trotskista de vanguardia para resolver la crisis de la dirección revolucionaria.

Un breve resumen de un modelo programático para un reagrupamiento internacionalista principista fue presentado recientemente en *Workers Vanguard*:

1. Ningún apoyo político o electoral a los frentes populares; por la oposición [electoral] condicional a partidos obreros integrantes de coaliciones colaboracionistas de clases, abiertas o implícitas;
2. Defender la teoría trotskista de la revolución permanente; por una dirección proletaria de la lucha social y nacional;
3. Por el apoyo militar a fuerzas nacionalistas pequeñoburguesas en lucha contra el imperialismo, pero una negativa absoluta a apoyar políticamente a dichas fuerzas; por la construcción de partidos trotskistas en todos los países;
4. Por la defensa incondicional de todos los estados obreros degenerados y deformados contra el imperialismo; por la revolución política contra las burocracias; ningún

apoyo político a camarillas y fracciones estalinistas en pugna;

5. Contra el uso de la violencia dentro del movimiento obrero;

6. Por la construcción de fracciones comunistas al interior de los sindicatos, basadas en el programa de transición;

7. Por la táctica comunista del frente unido desde arriba; por la táctica de reagrupamiento para reunir a los elementos subjetivamente revolucionarios en el partido de vanguardia; por el desenmascaramiento intransigente del centrismo;

8. Rechazo a las pretensiones de las supuestas internacionales trotskistas de hablar en nombre de la Cuarta Internacional, destruida por el pablismo en 1951-1953;

9. Por el reforjamiento de una Cuarta Internacional democrático-centralista que no pare sino hasta la realización de la dictadura del proletariado.

II. En particular, la fusión trotskista principista de la SL-RFU reafirma la posición leninista sobre la opresión especial, los derechos democráticos y el partido de vanguardia. La opresión especial de los homosexuales, a diferencia de la de los negros en los Estados Unidos, no es una cuestión estratégica para la revolución proletaria. Al mismo tiempo, la defensa de los derechos democráticos—que son indivisibles e incluyen plenos derechos democráticos para los homosexuales—es fundamental en la intervención de los revolucionarios en la lucha de clases.

Estas posiciones se codificaron durante el proceso de fusión en la prensa de las dos organizaciones:

“Los oprimidos de las sociedad son, generalmente, dolorosamente conscientes de su propia opresión especial; de hecho, el radicalismo de los años 60 hizo un principio de la organización separada de los distintos sectores oprimidos: los negros, las mujeres, los homosexuales, por ejemplo. Pero sólo cuando la conciencia de la opresión trasciende lo subjetivo y parcial y se convierte en conciencia de clase es que una lucha eficaz contra el enemigo común—el sistema capitalista—puede ser librada en nombre de todos los explotados y oprimidos...“El partido de vanguardia de la clase obrera es la fuerza que integra la voluntad de resistir toda forma de degradación causada por el sistema capitalista. El partido de vanguardia debe ser la ‘tribuna del pueblo’, defendiendo ardorosamente los derechos y las aspiraciones de todos los trabajadores y oprimidos...“

“La unidad de los que se oponen a la opresión social sólo puede ser alcanzada mediante un claro programa de clase, en el cual no hay lugar para la capitulación estalinista ante los prejuicios atrasados ni para la ilusión reconfortante de una ‘liberación personal’ dentro de esta sociedad capitalista ferozmente racista y sexista.”

—“Stop Anita Bryant”, *Workers Vanguard* No. 162, 17 de junio de 1977

“Un comunista que es homosexual, o todo comunista, no tiene generalmente el lujo de declararlo en forma pública. El comunista busca ser identificado por la gente exclusivamente en términos del partido y del programa que representa. La identidad sexual o las características personales del individuo no le conciernen a nadie. Siendo un representante de la vanguardia comunista uno se hace un blanco móvil para la burguesía, uno invita un hostigamiento mayor aún que aquel sufrido por las masas oprimidas. Por lo tanto, es la obligación del partido hacer

todo lo posible para proteger a sus partidarios de tal victimización.”

—“Closet Rule Frame-Up”, *Red Flag* No. 2, julio de 1977

“La SL y la RFU... buscan interceptar el ala izquierda del ambiente de liberación de los homosexuales a fin de ganar a los elementos más avanzados al programa trotskista. Al mismo tiempo, los revolucionarios no buscan construir el ‘movimiento gay’...”

“La SL ganó a la RFU no mediante el seguidismo de su multivanguardismo, sino a través de una lucha enconada para romper al grupo del sectoralismo y ganarlo a la defensa de los estados obreros degenerados y deformados contra el imperialismo.”

—“Gay Liberation and the Left”, *Workers Vanguard* No. 168, 29 de julio de 1977

III. La fusión SL-RFU demuestra la fuerza y la corrección del análisis trotskista al trazar la línea de clase en la cuestión rusa, a raíz de la cual una pequeña minoría rompió con la RFU, yendo hacia el shachtmanismo anti-soviético:

“La Revolución Bolchevique de octubre de 1917 fue un avance histórico monumental; todos los enemigos de la explotación y de la opresión capitalistas deben aprender sus lecciones... Un acto revolucionario importante, basado en el principio de que el estado no tiene derecho de interferir con relaciones sexuales privadas y consentidas, fue la abolición de la legislación antihomosexual reaccionaria. La revolución sentó las bases materiales para reemplazar la esclavitud anuladora de la mujer en la familia nuclear, con la liberación de las relaciones personales de la coerción económica y el moralismo filiteo. Así pues, el programa bolchevique era la llave para terminar con la opresión de los homosexuales.”

—“Full Democratic Rights for Homosexuals”, *Workers Vanguard* No. 169, 12 de agosto de 1977

“Para resumir brevemente, nuestra posición es la de la Cuarta Internacional de Trotsky, con la adición de la extensión correcta del marxismo a la comprensión de los otros países llamados socialistas, que es la contribución singular de la tendencia espartaquista internacional. Llamamos a la defensa militar incondicional de las conquistas de la Revolución de Octubre—la eliminación de la burguesía como clase, la creación de economías planificadas nacionalizadas y el monopolio del comercio exterior en la Unión Soviética y los estados obreros deformados—contra los ataques imperialistas y la contrarrevolución restauradora del capitalismo. Pero declaramos nuestra oposición intransigente al estalinismo en todas sus variedades nacionales. Reivindicamos la revolución política obrera para derribar a las burocracias gobernantes, para regenerar la democracia soviética (el dominio democrático obrero ejercido a través de los consejos obreros o ‘soviets’) y permitir el renacimiento del internacionalismo proletario. Creemos que esta revolución sólo puede triunfar bajo la dirección de partidos trotskistas de la clase obrera, unidos en una internacional revolucionaria.”

— *Red Flag* No. 2, julio de 1977

La SL y la RFU, habiendo llegado a un acuerdo con respecto a los elementos programáticos esenciales necesarios para la construcción temprana de un partido capaz de dirigir una revolución socialista, resuelven fusionar sus recursos técnicos y humanos y crear una dirección común de una organización común.

14 de agosto de 1977



OTR chilena fusiona con tendencia espartaquista

“En realidad, el Frente Popular es la cuestión principal de la estrategia de clase proletaria de esta época. También ofrece el mejor criterio para distinguir entre el bolchevismo y el menchevismo.”

—León Trotsky

Oposición de clase al frentepopulismo—clave del reagrupamiento revolucionario

—traducido de *Workers Vanguard* No. 172,
9 de septiembre de 1977

El campo de verano europeo de 1977 de la tendencia espartaquista internacional (TEI) fue testigo de una fusión única en la historia de la TEI y de considerable interés y significado para aquellos que anhelan ser revolucionarios en todo el mundo. La Organización Trotskista Revolucionaria (OTR) de Chile se unió a la TEI y es ahora la sección simpatizante chilena de nuestra tendencia. Mientras nuestro tamaño, en ambos lados, es modesto, esta fusión representa la afirmación y confirmación resonante de la frase dicha por Trotsky en 1935: “En realidad, el Frente Popular es la *cuestión principal de la estrategia de clase proletaria* de esta época.” La OTR y la TEI se encontraron en el terreno común de la oposición combatiente de clase al frentepopulismo burgués, y fue mediante la generalización de esta posición de independencia proletaria a todas las principales cuestiones internacionales que la unión de nuestras fuerzas se hizo posible y necesaria.

Para la TEI esta fusión constituye una extensión significativa de nuestra tendencia, ya que ésta es nuestra

primera sección latinoamericana. Ella representa entonces la adición de un cuerpo de experiencia revolucionario importante a un movimiento previamente limitado a secciones en Norteamérica, Europa y Australasia. Para la OTR, significa la superación de su aislamiento nacional y la culminación de la ruptura con el pablismo iniciado algunos años antes. Manteniéndose firmes en su oposición al frentepopulismo, los camaradas chilenos han probado ser capaces de reevaluar intransigentemente sus posiciones pasadas a la luz de la experiencia internacional, requisito indispensable para la asimilación del leninismo auténtico. Para cualquiera familiarizado con la estrechez continental y el revisionismo desenfrenado del “trotskismo” latinoamericano, éste es pues un logro extraordinario.

Pero el significado central de esta fusión entre la OTR y la TEI consiste en subrayar el análisis trotskista del frente popular, la atadura de las masas obreros a los capitalistas “progresistas”—o aun capitalistas “fantasmas” (abogados de provincias, etc.) cuando la verdadera burguesía en su totalidad, ha puesto en jugado su existencia, confiando en el triunfo de la reacción abierta—cuyo propósito es impedir el

sigue a la página 26